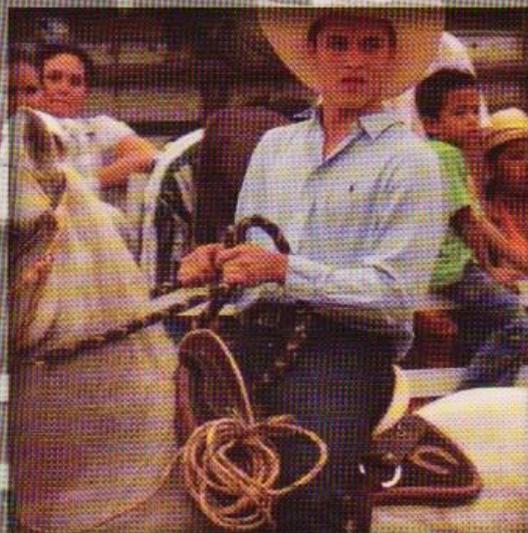


MEDARDO MORA SOLÓRZANO

vistazos al
MANABÍ
PROFUNDO



Colección AMORFINO



EDITORIAL
MAR ABIERTO



eskeletraeditorial

Vistazos al Manabí profundo

Medardo Mora Solórzano

Colección de folklore Amorfino

Vistazos al Manabí profundo

©Medardo Mora Solórzano

Director General: Medardo Mora Solórzano (Rector)

Sub Director: Leonardo Moreira (Vicerrector académico)

Director Editorial Mar Abierto: Ubaldo Gil Flores

Asistencia editorial: Alexis Cuzme

Corrector de prueba: Pedro Andrade Cedeño

Editorial Mar Abierto

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

Vía san Mateo. Edificio Biblioteca General

www.marabierto.com.ec

<http://editorialmarabierto.blogspot.com/>

Telef. 2 623 026 Manta

Diseño interno: Víctor Jiménez

Diseño de portada: Tribal

Fotos: Leiber Saltos

Primera edición: marzo del 2010

ISBN: 978-9978-332-31-3

Derecho autoral: 033312

Impreso en Quito - Ecuador

Índice

Introducción.....	5
Manabí: sus características.....	7
Manabí única y diversa.....	12
Manabí montubia.....	14
Manabí histórica.....	17
Manabí y su folklore.....	19
Manabí y su gastronomía.....	23
Manabí y sus personajes.....	28
Manabí bastión productivo.....	32
Manabí exportador.....	34
Manabí turístico.....	36
Manabí autónomo.....	39
Manabí a futuro.....	44
Manabí y la comunicación.....	49
Manabí y el crédito.....	52
Manabí y la justicia.....	54
Manabí y sus fortalezas.....	56

Introducción

El profundo afecto que siento por mi Patria chica me motiva escribir este pequeño ensayo cuyo único propósito es el de situar en su verdadero contexto, lo que ha sido y es el auténtico Manabí, ese “Manabí Profundo” del que a veces nos olvidamos y que no siempre es percibido superficialmente; es sin duda una tierra cuya singularidad la convierten en un lugar especial que invita a disfrutarla y vivirla.

Este resumen sobre la realidad provincial, está escrito con el lenguaje sencillo que caracteriza a los y las manabitas, con palabras de fácil comprensión y con criterios que tienen el suficiente sustento en vivencias, hechos y acontecimientos demostrables. Soy un convencido que Manabí es una provincia donde siempre existió un ambiente propicio para una vida genuinamente humana, muchas de sus ciudades ofrecen, aunque con limitaciones, la comodidad y el acceso a todo lo que uno puede aspirar para una existencia confortable y digna; si bien es verdad, no existen servicios básicos de primera calidad, ni atracciones o espectáculos propios de las grandes metrópolis, en cambio, existen atractivos naturales que compensan esa limitación de servicios o eventos; todavía es posible encontrar en los poblados manabitas mayores niveles de tranquilidad que en las grandes ciudades dentro del país y del exterior y eso tiene un valor que hay que dimensionarlo.

Aparte de las incuantificables y a veces intangibles ventajas para vivir desde un punto de vista humano que ofrece Manabí, mi vida personal me ha permitido tener las más intensas y extensas vivencias que me han familiarizado con el “Manabí Profundo”; aquello deviene del hecho de haber nacido en el campo, en la propiedad agrícola de mis abuelos maternos, Medardo Solórzano y Lidia Cedeño, situada el sitio “La Sabana” entre los cantones Chone y Tosagua, mis primeros 10 años de vida los viví en Bahía de Caráquez; luego fui a estudiar desde sexto grado de Escuela y todo el Colegio a Quito; la Universidad la estudié en Guayaquil, pero siempre mis vacaciones las pasaba en mi lugar natal. Mantengo el privilegio de seguir vinculado al campo manabita, las vivencias anotadas me familiarizaron con el ancestro de una provincia que ha sido y sigue siendo de arraigada estirpe campesina, de amplios sectores rurales. Resido en Manta desde hace 40 años donde construí mi hogar y familia, lo cual hace que sienta tener un conocimiento directo de toda la geografía manabita; pues también, durante mi época de

estudiante de Colegio y Universidad viajaba mucho a El Carmen donde mis padres tenían una propiedad agrícola. He tenido durante mi vida sólo un paréntesis de 20 meses que me alejó de Manabí, cuando siendo estudiante universitario estuve en Suiza y Centro América.

Lo antes expresado me motiva a escribir este “Vistazo al Manabí Profundo”, que sólo busca exaltar nuestras tradiciones y hacer una muy extractada descripción de lo que es Manabí, de sus principales facetas y características; que permita a quienes vivimos en nuestra provincia y a quienes nos visitan o quieran saber de ella, contar con los más elementales datos de aquel Manabí de ayer, de hoy y de siempre; para que quienes residimos en ella conozcamos no sólo sus apariencias sino sus realidades.

Si algo resume lo que el manabita anhela desde la hondura de su alma es su Bandera, un rojo que significa su rebeldía y pasión por las más nobles causas; porque prevalezca la justicia, la verdad, la libertad, que se anidan en lo más íntimo de sus sentimientos; el verde que significa esperanza, ese optimismo que caracteriza al manabita porque exista un mejor futuro; un blanco que pone de relieve la pureza de proceder del manabita de ancestro.

Sólo aspiro que estas líneas borroneadas con sentida identificación con mi tierra natal, contribuya a esclarecer lo que realmente hemos sido y somos.

Manabí: sus características

Mucho se ha escrito y dicho sobre Manabí, aquella tierra que llena de orgullo a quienes son originarios de esta provincia y atrajo a quienes la conocieron y con frecuencia se radicaron en ella y la adoptaron como si fuera su tierra de origen. ¿Qué es lo que hace de Manabí una provincia única en el Ecuador? ¿Cuáles son los motivos de su penetrante atracción?

A Manabí hay que comenzar entendiéndola en sus características que les son inherentes: de ellas, y sin duda, una muy acentuada ha sido y sigue siendo, aunque no con igual tendencia como la que tuvo en el siglo XX, su apego a sus tradiciones, a sus costumbres, Manabí y los (as) manabitas son orgullosos (as) de su ancestro, leales a su estirpe, consecuentes con su identidad, apegados a una personalidad o forma de ser que no ha conocido de sinuosidades, de acomodados; el manabita es auténtico, espontáneo, sincero, transparente, trabajador, hospitalario; ha sido un ejemplo de aquello que el más notable de sus hijos Eloy Alfaro, lo proclamó: “déjame cultivar y practicar las buenas costumbres y te devolveré honor y gloria”. Ese mensaje es de recomendable aplicación en la vida; lo bueno hay que cultivarlo, alentarle, hay que respaldarlo, hay que apoyarlo, hay que mantenerlo; esas buenas costumbres incluyen una actitud siempre respetuosa de los derechos de los demás, del deseo de ser útiles y serviciales, de ser dignos, decentes; y lo que más lo engrandece al manabita es que es dueño de un corazón generoso, es amigo de ofrecer todo lo que puede dar, aunque se sacrifique personalmente. Si algo caracteriza a los hombres es que son rebeldes y al mismo tiempo desprendidos; sus mujeres profundamente femeninas, muy hogareñas, son magníficas amas de casa; sin que descuiden sus faenas de trabajo dentro o fuera del hogar, su fama de ser guapas es muy bien ganada, son de una singular belleza.

Ese Manabí que siempre buscó dar todo lo que pudo sin pedir nada, es dueña de una idiosincrasia que la vuelve tan única, que incluso su léxico la diferencia y la individualiza; una de sus peculiaridades es el hecho que la naturaleza la convirtió en autosuficiente, es la única provincia de la costa ecuatoriana que no recibe agua del deshielo de los Andes, sus fuentes de agua nacen de las cabeceras de sus montañas; en materia hídrica es dueña de su propio abastecimiento, por eso también su principal problema y preocupación ha sido procurar abastecerse de un suministro de agua

confiable; no es equivocado afirmar que su especial configuración orográfica, haya influido en su tendencia de ser una provincia con apego sin ambages a ser libre e independiente.

Pero ese Manabí que es independiente hasta en el suministro de agua, ha entregado a la construcción de la Patria aportes de muchísima trascendencia y significación que es necesario recordar y destacar:

1. A Bahía de Caráquez llega la tribu los Caras alrededor del siglo X (los historiadores no coinciden en un sólo siglo); lo rescatable es que según convincentes estudios de historiadores serios, se desplazan hacia la Sierra y son la base de la constitución del llamado Reino de Quito, uno de los más influyentes antecedentes de lo que actualmente es el Estado ecuatoriano; de tal manera que Manabí es una provincia que con las bondades de su ribera marítima contribuye protagónicamente a la formación de la que hoy es el Ecuador como país soberano.
2. El apego de los manabitas a mantener un espíritu comunitario y al mismo tiempo libre, hacen que sea Manabí un territorio, en el que los Reyes de España aceptan por excepción que se mantenga como una comunidad autónoma aquellas comarcas que dirigía desde Jipijapa, el cacique Manuel Ignacio Parrales y Guale, cuyos dominios comprendían los sitios que ahora conforman los cantones del Sur de Manabí e incluso territorios de la ahora provincia Península de Santa Elena, ese hecho histórico incide en el espíritu comunitario y autonómico de amplios sectores de la provincia.
3. En Manabí se inicia y se consolida la única transformación política que ha vivido el país durante su vida como Estado independiente. Es en los campos manabitas donde se forman las montoneras que con Alfaro a la cabeza, logran triunfar venciendo a las fuerzas de los gobiernos déspotas, corrompidos y sectarios de la época. Alfaro logra prender en el campesino manabita, incluyendo propietarios de fincas o haciendas pequeñas, medianas y grandes, su

espíritu de lucha en defensa de la libertad, su combate contra los privilegios, contra los arbitrios del poder centralizado, contra las injusticias, contra la inmoralidad imperante. Logra convocar a los más amplios sectores ciudadanos, la batalla de “Los Amarillos” en el cantón Tosagua es el último eslabón del cual surge la proclama de Chone del 5 de Mayo en 1895, la que desconoce al gobierno de Luis Cordero y proclama Jefe Supremo a Eloy Alfaro; esa proclama hace que grupos de manabitas partidarios de Alfaro recorran diversas provincias como Los Ríos, El Oro, Bolívar, Guayas y logren la adhesión a su proclama, que se consolida con el pronunciamiento de Guayaquil el 5 de Junio de 1895 (un mes después de la proclama de Chone del 5 de Mayo). En síntesis, Manabí es con esta gesta la abanderada de la rebeldía, de la defensa de la libertad, de la justicia, de la moral pública, de la democracia en nuestro país; ese honor no se lo discute, nadie en el Ecuador contemporáneo lo desconoce, por ello reconoció en una encuesta televisiva de hace pocos años, a Eloy Alfaro Delgado como el más grande ecuatoriano de todos los tiempos.

4. Los hechos o acontecimientos antes indicados hacen de Manabí una región con la más sólida identidad en el país, una provincia orgullosa de ser montubia, de ancestro de campo; se ufana de lo que ha sido y es, de su pasado lleno de logros, de saberse auténtica; el manabita sabe que no tiene nada que envidiar de otras comarcas de la patria, su gente es única, sencilla, leal, bondadosa, laboriosa, gente de bien que invita a ser apreciada por quienes la conocen.
5. Manabí fue siempre un ejemplo de trabajo y entrega para forjar riqueza y producir bienes y servicios que siempre hizo posible que tenga su propio abastecimiento; todo lo que tiene es fruto del esfuerzo de sus hijos; ha sido históricamente una especie de granero, de despensa del país; sus instituciones de desarrollo son el fruto de su lucha firme y frontal para no dejar que se la margine, que se la trate injustamente; la actitud desprendida de sus habitantes nunca riñó con su rebeldía, aquello explica que sus instituciones de desarrollo hayan sido creadas por el reclamo altivo y decidido de dirigentes que la supieron representar. La CRM (actual Corporación de Recursos Hídricos) nace como consecuencia de un reclamo firme que obligó a un paro de actividades; Autoridad Portuaria de Manta es el resultado de una lucha sin claudicaciones de

un puñado de mantenses que exigieron se firme su contratación, la Junta de Desarrollo de la Zona Sur de Manabí es igualmente una consecuencia de una exigencia que efectuaron los moradores de Jipijapa, Paján y Puerto López, sus universidades se crean porque así lo quisieron manabitas que comprendían el valor de una formación de profesionales con alto nivel de conocimientos. Actualmente existen la Universidad Técnica de Manabí, la Eloy Alfaro de Manabí, la San Gregorio de Portoviejo, la Escuela Politécnica Agropecuaria de Manabí y la Universidad Estatal del Sur de Manabí; estas dos últimas se viabilizaron por la grata coincidencia que un manabita, que es el autor de este vistazo a la provincia, ejercía la Presidencia del Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas del Ecuador (CONUEP), con lo cual Manabí pasó a ser la provincia mejor atendida en el país en Educación Pública a nivel universitario, con cuatro Universidades; consciente que con un recurso humano debidamente preparado es factible un sólido y sustentable desarrollo; sabiendo que el conocimiento es el que dirige el rumbo de la humanidad. En síntesis, sus principales instituciones surgen por la lucha decidida de los propios manabitas, en eso Manabí no tiene deudas con el país. Si bien es verdad los Ayuntamientos (Municipios) son herencia del coloniaje de España, muchos cantones nacen como fruto de una decisión y reclamo de los moradores de los distintos poblados, que aspiraron con ello, a mejores niveles de vida de sus habitantes y a frenar marginaciones.

En resumen, si algo caracteriza a Manabí es la riqueza que posee con un capital humano incomparable a lo que une su amor sin fronteras por el imperio de la libertad y la democracia, por la dedicación al trabajo creador.

Es pertinente anotar que el manabita tradicional fue galante, conquistador, mujeriego, machista, recitaba con graciosa ironía, con picardía y algo de desparpajo; utilizando para ello, su vocación coplera en las festividades donde se recitaban los famosos “amorfinos”, algo que fue muy propio del hombre sobre todo de campo, que repetía entre en serio y en broma: “*Un hombre con experiencia dos cosas debe tener: una amante en cada pueblo y en su casa a su mujer*”, afortunadamente esa actitud ya no está de moda y es parte del pasado, y en todo caso la practicaba un reducido número de

personas en equivocada expresión de un machismo mal entendido; por ello reitero, la expresión es más dicha por humor que por haber sido una costumbre.

Manabí única y diversa

Manabí es única, es unitaria y al mismo tiempo diversa, el manabita es uno sólo; fundamentalmente tiene una identidad ancestral que lo enorgullece, que lo tipifica, pero también es indiscutible que por su extensión longitudinal y su división muy acentuada en cantones y parroquias (22 cantones, 53 parroquias) contribuye a que existan zonas que configuran una región con circunscripciones delimitadas que generan particularidades. No se puede discutir que los cantones situados geográficamente en el sector Norte de la provincia como Chone, el cantón Sucre y El Carmen (entre los más poblados), tienen una tendencia a tener una identidad local; existe la zona Sur con Jipijapa, como el más importante cantón de esta zona de la provincia; existe la zona central con Portoviejo, como la ciudad más notable de esa zona; existe Manta la antigua tierra del Reino de Jocay, ciudad puerto y la ciudad de mayor crecimiento en la provincia, que por haber recibido y recibir fuertes migraciones de dentro y fuera de la provincia, la vuelven una ciudad cosmopolita y al mismo tiempo más heterogénea en cuanto a su identidad como localidad.

Sin duda Manabí es diversa, tiene zonas demarcadas por características que le son propias y sobresalen; está actualmente dividida en 22 cantones y pueden a futuro ser más, pero aunque todos han luchado por tener una independencia política-administrativa, todos sienten el orgullo de ser manabitas; no es verdad aquella artificiosa tesis que los manabitas son desunidos, que tienen rivalidades que los distancian, que se devoran unos a otros, lo único cierto es que han existido pugnas acentuadas de grupos políticos cantonales, eso es innegable, eso los ha enfrentado y aquello es normal en cualquier parte del mundo; pero lo que más ha conspirado para una mayor unión de los manabitas, y esto es real y evidente, es una dispersión poblacional que ha perjudicado la posibilidad de una mejor comunicación entre los residentes en sus diferentes cantones; sin embargo, nadie quiere dejar de ser manabita, todos se ufanan de serlo, incluso la aspiración de crear la provincia de los cantones de la zona Norte tiene como premisa el que se siga llamando “Manabí”, al que se agregaría “del Norte”; por eso sostengo que Manabí es única y diversa; Portoviejo se ufana en ser la ciudad capital y de los “Reales Tamarindos”; Chone es la tierra de “los Naranjos en Flor”; Bahía de Caráquez se auto titula “la ciudad que no tiene copia”; Calceta es “la sin par”; Jipijapa es la “sultana del café”; El Carmen es “la puerta de oro”; es decir, existen profundos

afectos locales pero nadie deja de sentirse más manabita que el otro, por eso Manabí es una especie de nación dentro del territorio nacional, su gente se siente heredera de una estirpe especial, es feliz de ser una provincia montubia, eso le otorga un ingrediente étnico y de léxico que la distingue e individualiza.

La actividad principal de los distintos cantones manabitas tiene un elemento que es común a todos, la actividad agropecuaria; en los poblados costeros ribereños al mar predomina la pesca. Los productos que siembran los campesinos de todas sus comarcas son similares, sus comidas semejantes, los mercados de las capitales cantonales son centros de convergencia de los moradores de todo el cantón, en esos reductos se produce el diálogo bullanguero para el intercambio de bienes; en definitiva hay que reiterarlo, Manabí es diversa pero es única por su arraigada identidad, por sus hondas tradiciones, por la historia que la cobija, por la afinidad de su gente, por sus sólidos vínculos con su pasado.

Manabí montubia

Manabí es la típica provincia montubia del país, de aquello siempre se sintieron orgullosos los manabitas, es una palabra toponímica que curiosamente no la recogen todos los diccionarios, pero que indiscutiblemente es una denominación específicamente dada a los campesinos de la costa ecuatoriana y en algo también utilizada para pobladores que habitan en la costa Norte del Perú.

Sin duda alguna el término montubio se deriva del hecho que la persona a quien se la identifica con este calificativo habita en sectores de campo donde existe algún o mucho monte; de aquel hecho, también se deriva el término montonero o montonera (utilizado en la Revolución Alfarista), terminología adoptada como una expresión política o si se quiere sociológica, que considera montonero o montonera a un grupo de personas que se reúnen para pelear o guerrear contra alguna situación que no la comparten o a la que desean oponerse o al menos criticarla y censurarla. El término montonero también es utilizado para referirse a objetos que forman un montón y montón; es algo que se recopila desordenadamente sin medidas técnicas y sin ninguna simetría, se lo usa mucho justamente en el campo, por ejemplo, un montón de hierba, un montón de tierra, un montón de palos, etc.

Si reflexionamos sobre estos dos términos (montubios y montoneros) nos vamos a encontrar que se los difundió en todo lo que significó el proceso de la revolución Alfarista, en la que los historiadores se refieren a los montoneros y los montubios como los grandes apoyadores y protagonistas del proyecto revolucionario de Alfaro, lo que nos lleva a una conclusión: la Revolución Alfarista nace y se fortalece por sólidas convicciones de la gente de mayor marginalidad social que es justamente la que reside en el campo o zona rural, esa es una lección de la Historia que hay que aprender a valorarla; en los centros urbanos se disputan conveniencias, en las zonas rurales hay más convicciones.

Si se ha dicho y reconocido que Manabí es una provincia montubia, aquello no es sino una comprobación fehaciente de que la actividad histórica que siempre prevaleció y caracterizó a los manabitas es la actividad agropecuaria que se realiza en sectores campestres; en consecuencia, no puede ni debe discutirse el origen campesino de las

ancestrales y tradicionales familias manabitas, ellas se sienten honradas de tener ese origen que en fin de cuentas es parte de su abolengo.

El tiempo se ha encargado de hacer justicia y reconocer lo que significan los montubios en el Ecuador, no pueden seguir siendo considerados como un puñado de personas que están desperdigadas y habitan en las campiñas de las provincias de la costa ecuatoriana, hay que aceptarlo y valorarlo como un grupo humano que tiene una indiscutible raigambre en sus costumbres; con aspectos folklóricos que le son innatos; con particularidades en materia de trabajo que también le son peculiares, incluso con un léxico que es propio del montubio. Todo aquello ha hecho posible que con toda justicia en la actual Constitución se reconozca en el Art. 56 al pueblo montubio, como un sector poblacional que amerita ser objeto de un especial reconocimiento por parte del Estado ecuatoriano; que Ecuador no puede seguir siendo considerado únicamente como un país típicamente indígena, sino que existen otras etnias y culturas que configuran un país con diversidades en sus hábitos y formas de vida; los montubios tienen identidad étnica y eso es indiscutible.

Todo lo antes indicado ratifica lo que sostenemos, Manabí es una provincia cuya principal actividad ha sido históricamente la actividad agropecuaria de campo, sin dejar de admitir que también existen sectores que se los considera parte del pueblo montubio y que están radicados en sitios ribereños al mar; que tienen como principal actividad la pesca, a quienes equivocadamente se los busca tipificar denominándolos como cholos, palabra de uso genérico que se la utiliza en todo el territorio nacional e incluso latinoamericano y mundial, para señalar a quienes carecen de alguna dinastía o simplemente no tienen una piel blanca; por lo que el término cholo, en el caso de Manabí, más bien está utilizado para sentirse orgullosos de su origen, de tener una piel tostada por el sol por sus faenas en la pesca, y en cuanto tienen un antecedente étnico que los individualiza, si se toma en consideración que forman parte de un colectivo social que en cambio es racialmente heterogéneo.

Si Manabí ha sido y es una provincia con un fuerte componente étnico de montubios, eso explica su condición de que sea una provincia donde el habitante rural todavía representa un elevado porcentaje de la población provincial (más del 40%), no obstante

que las tendencias del mundo contemporáneo son las de una corrida del habitante rural a los centros urbanos y desde los pequeños centros urbanos a las grandes metrópolis, lo que hace que la actual población mundial habite en un 80% en zonas urbanas y un 20% en zonas rurales. Ese panorama exige una lectura bien entendida, hay que apoyar prioritariamente al que labora en el campo o poblados rurales con lo cual se apuntala la producción alimentaria, lo contrario es avanzar hacia el desabastecimiento y eso es socialmente suicida, además que contribuye a formar tugurios urbanos donde sectores delincuenciales construyen su nido, todo lo cual es socialmente negativo.

Finalmente, cabe señalar que el montubio es básicamente un hombre de trabajo, cuya vida la ha dedicado históricamente a la siembra de productos propios de la región o alternativamente a la crianza de animales domésticos, si existen algunos símbolos que identifican al montubio sería el machete, que junto al “garabato” y el “espeque”, son sus herramientas fundamentales para sus faenas rutinarias; el montubio siempre fue amigo de tener como medio de movilización el caballo, el burro, la mula (mezcla de caballo y burra o de yegua y burro), en estas acémilas transportan su producción, las equipan con barriles (de madera) para cargar agua que llevan desde los ríos usando la “calabaza” como embudo para llenar el agua en los barriles; además usan el mateancho (que se lo obtiene de un arbusto llamado mate) para recoger el agua en las labores domésticas o para bañarse. No falta en su vestimenta su clásico sombrero o chapejo, que lo usa para protegerse del sol; las “cutarras”, para protegerse de las espinas de los montes; los “ponchos de agua” (fabricados con caucho debidamente prensado), para protegerse de la lluvia. El “pico”, la “lampa” (pala), el “hacha” son otros instrumentos muy utilizados por el montubio para labrar la tierra. La clásica “alforja” es el recipiente donde colocan las compras que adquieren en mercados o tiendas de abarrotes. Una cuchilla (cuchillo grande) enfundada y un revolver “al cinto” (atado al cinturón o correa), también fueron sus compañeros inseparables en los desplazamientos y andanzas.

Manabí histórica

Manabí tiene una antigua heredad histórica. Aparte de la influencia de los “Caras” que llegaron a Bahía de Caráquez alrededor del siglo X (fecha aproximada), que luego se desplazaron al Centro y Norte de la Sierra ecuatoriana, para influir en la configuración del llamado Reino de Quito antecedente del nacimiento de la nacionalidad ecuatoriana e inicio de la conformación del Ecuador como país con un territorio determinado, existen estudios arqueológicos comprobados de la existencia de habitantes nativos en territorios manabitas, que superan los 1.000 años A. C; a esos grupos pertenecen lo que fue la cultura Jama-Coaque, Valdivia, Chorrera, Machalilla, el territorio de Jocay, donde actualmente se asienta Manta, que según investigaciones de Marshall H. Saville, profesor de la Universidad de Columbia de New York, Estados Unidos, fue la ciudad más grande del país antes de la Colonia, con una población estimada de 20.000 habitantes. Entre las tribus antiguas que existieron en Manabí, además de los mantas, deben mencionarse los chonanas, pichotas, picozas, xipixapas, japojobos, entre otras; que al margen de discusiones si existieron como tribus organizadas, se consideran constituyen el antecedente antropológico de los habitantes de los lugares que habitaron.

Manabí tierra de hombres libres e independientes, también tiene el blasón de ser una de las provincias pioneras en liberarse efectivamente del coloniaje español. Efectivamente, producida la independencia de Guayaquil en Octubre de 1820, inmediatamente se adhiere Manabí a ese pronunciamiento libertario el mismo mes, con los tres cantones que tenía en aquel entonces: Jipijapa, el 15 de Octubre; Portoviejo, el 18 de Octubre; Montecristi, el 23 de Octubre del indicado año. Merece destacarse que durante la Colonia se funda la Villa de San Gregorio de Portoviejo, el 12 de Marzo de 1535, convirtiendo a esa ciudad en una urbe de abolengo castellana.

El nombre de Manabí proviene de los nativos, se ha sostenido que aquello significa “tierra sin agua”, hay historiadores que piensan que el significado de la palabra Manabí no es exactamente ese. Estimo aquello, requiere ser profundizado para mediante una prolija investigación poder precisar el real significado de la palabra y despejar dudas al respecto, lo importante es que su nombre no es artificioso, tiene su origen en el nombre toponímico dado por sus antepasados aborígenes.

En todo caso lo que sí interesa es que antes incluso que el Ecuador se creara como Estado independiente, siendo todavía parte de la Gran Colombia, en el Congreso de ese país, un 25 de Junio de 1824, se realiza la primera división política territorial del actual Ecuador, al que se lo divide en ocho provincias o regiones, una de ellas Manabí, que en consecuencia es una región con una identidad fortalecida por el tiempo; luego, cuando se crea el Ecuador y se divide el país en tres Departamentos: Sierra, Costa y Austro, Manabí pasa a formar parte del Departamento de la Costa cuya capital era Guayaquil, pero sin perder su condición individual de región; posteriormente, en la Asamblea Constituyente de 1835, se volvió a la división hecha en 1824 y se estableció un Ecuador dividido en ocho provincias o regiones, Manabí siguió siendo una de ellas. Esa división territorial la mantiene Alfaro cuando expidió la Ley de División Territorial en 1897.

Los primeros cantones manabitas son: Portoviejo, Montecristi, Jipijapa; luego Rocafuerte, Sucre y Chone, todos ellos se crean en el siglo XIX; posteriormente, en el siglo XX, se fueron creando los otros cantones, entre los más notorios Manta en 1922 y El Carmen en 1967, este último creado después de una férrea lucha que provocó en un accidente de tránsito muchos manabitas muertos, cuando se enfrentaban resueltamente al deseo expansionista de la provincia de Pichincha.

En resumen, Manabí tiene antecedentes históricos que la convierten en una región cuya solidez ancestral fortificada con el paso del tiempo, la vuelve un territorio con características propias de una pequeña nación enclavada en la Costa Sur-Oeste del Océano Pacífico. No cabe duda, Manabí posee características de tanta tipicidad y de tanto soporte histórico que la vuelve una especie de una pequeña nación, eso explica el notable arraigo del manabita con su tierra.

Manabí y su folklore

Las arraigadas costumbres manabitas la han convertido en tierra de un rico y auténtico folklore. Le pertenece a su literatura popular el “amorfino”, que es un intercambio de coplas o versos que una pareja se dice para contrapuntear su relación; ese contrapunto puede estar orientado a expresar con algo de ironía y en tono burlesco un criterio contrario al del interlocutor, se lo utiliza principalmente para a través de bromas de buen gusto expresar sentimientos amorosos de la una a la otra persona y viceversa. El “amorfino” es la más honda y típica manifestación del folklore manabita que ha inspirado composiciones musicales alegres y de singular atracción; el baile de un manabita típico es lleno de gracia, movimientos rítmicos, colorido y buen gusto; bailes que las parejas danzan con trajes típicos luciendo sombreros y machetes (por parte de los hombres), mientras las mujeres utilizan “pavas” (sombrero de mujer) que acompañan a faldas vistosas; este baile se lo ha utilizado tradicionalmente en aquellas reuniones que se conocen como “chigualos”, volviéndolo muy popular y de encendida sensibilidad para quienes lo escuchan y disfrutan.

Aparte de aquello el manabita es amigo de la música y del baile, sus preferencias son por la música alegre con una mezcla de romanticismo, aquello explica que en las reuniones se entremezclen una música movida y otra nostálgica provenientes principalmente de países como Colombia o México, lo cual sugiere algún tipo de influencia en el ancestro de los manabitas de esos dos países; de Colombia, en cuanto hubo fuertes migraciones de ese país a Manabí a fines del siglo XIX, y principios del siglo XX; además, que la mayor cantidad de migrantes de España vinieron vía Colombia; de México por el alto nivel de sentimentalismo de la música mexicana (sobre todo la música de Pedro Infante), lo cual cala en el manabita que es una persona de mucha sensibilidad (por eso también penetró mucho en su afición por la música, Julio Jaramillo). Lo dicho explica que el manabita sea afín a la música romántica, aunque de ninguna manera ha sido renuente a disfrutar de la música de otros países de culturas diferentes como la originaria del Caribe; en resumen, es amigo de oír y bailar una buena música; en ese ámbito Portoviejo fue siempre un lugar que convocó a disfrutar de festivales bailables de nutrida concurrencia y algarabía, siendo una ciudad donde han desfilado innumerables y cotizadas orquestas y artistas nacionales y extranjeros, sus locales de recreación siempre tuvieron gran concurrencia.

El manabita también ha sido un buen componedor de leyendas, de cuentos, de fábulas; siempre existió mucha creatividad en sus composiciones en prosa de vivencias populares; tampoco le son ajenos personajes fabricados por creencias que templaron sus nervios y que lo hicieron perder el miedo al “cuco”; los cuentos sobre episodios anecdóticos penetraron en creencias sobre todo en la gente de campo; el caso del “leñador” que se lo tragó la luna por no respetar el domingo bíblico fue tema de largas y frecuentes tertulias en las familias campesinas; “la lutona”, una mujer vestida de negro como expresión fúnebre de una mujer de ultratumba que viene a castigar o corregir comportamientos indebidos, también forma parte de estas creencias. En la oscuridad de la noche, cuando no había luz eléctrica y se alumbraban las casas con “mechones” (lámparas de kerosene), fueron frecuentes en el comentario entre familiares y amigos cercanos; “el ensombrerado”, una especie de demonio a caballo, que también rondó en la mente y vida diaria de manabitas de ancestros montubios, al igual que otros “personajes” surgidos en la penumbra de noches y madrugadas como la “luz andariega” y el “duende”, entre los más nombrados.

No puede dejar de mencionarse al referirse al folklore y costumbres manabitas su marcada afición por los animales domésticos, entre ellos siempre destacó el caballo, como el que más afecto generaba entre hombres y mujeres de campo, eso produjo buenos jinetes, lo cual explica el que hayan existido muy buenos “chalanés” (personaje que domina la monta de caballos) que amansaban potros o potrancas o corrían en carreras de caballos en hipódromos rústicos que convocaban y convocan (actualmente en menor porcentaje) a vecinos de lugares aledaños; también existieron quienes eran expertos en enseñarles “paso” a los caballos para que trotaran o galoparan con mayor suavidad. El caballo o la yegua fueron en consecuencia un gran aliado para el transporte o un paseo campestre de los manabitas, por ello también se crió mucho en Manabí el burro y los mulares (injerto de caballo o yegua con burra o burro), los cuales ayudaban y ayudan mucho al campesino en el traslado a sus sitios y faenas de trabajo. Lo antes expresado se demuestra con la afición que subsiste por el llamado “rodeo montubio”, muy popular en la Costa ecuatoriana, en los que se exhibe la acrobacia y dominio de caballos chúcaros o briosos, montados por temerarios jinetes.

Los ríos manabitas fueron muy utilizados como medios de transportación en balsas de caña guadua o canoas de madera también llamadas “chingos” (canoas pequeñas) que servían para trasladar productos desde los sitios de producción a los mercados urbanos, posteriormente existieron y se utilizaron pequeñas lanchas a motor que en épocas pasadas también ayudaron al transporte de personas sobre todo en el río Carrizal; un rezago de ese medio de transporte son las lanchas de madera que se utilizan para trasladarse de Bahía a San Vicente o viceversa, aunque las clásicas lanchas de madera están siendo sustituidas por lanchas o botes de fibra de vidrio.

Hacia mediados del siglo XX fue familiar para el manabita “el mixto” camión de pasajeros y carga; luego surgieron “las chivas”, carros de ventanas abiertas y ventiladas utilizables sólo para pasajeros, que se “arreguntaban” al máximo para que tenga más cabida; posteriormente surgieron los “pullman”, buses con carrocerías metálicas cerradas para personas, son los buses de transporte de la actualidad; pero sin duda el medio de transporte de mayor añoranza es el ferrocarril, que el gobierno de Alfaro construyó en Manabí para conectar Chone con Canuto, Calceta, Tosagua, Puerto Larrea y Bahía de Caráquez, y el ferrocarril Santa Ana-Portoviejo- Montecristi- Manta; es decir, con mucha lógica Alfaro buscó comunicar los centros o lugares productivos con los dos puertos de cabotaje e incluso de tráfico internacional de esa época que eran Manta y Bahía de Caráquez.

Si algún factor prestigió nacional e internacionalmente a los afamados escritores manabitas Horacio Hidrovo Velásquez y Oswaldo Castro Intriago, fueron sus novelas reveladoras de la costumbre y vida del auténtico manabita de campo; las novelas “Un hombre y un río” de Hidrovo Velásquez, afortunadamente llevada al cine por la Universidad Laica “Eloy Alfaro” de Manabí, y la “Mula Ciega” de autoría de Oswaldo Castro Intriago, son obras que retratan con palabras y lenguaje florido la realidad profunda de Manabí con sus vivencias que la caracterizan, leerlos es engolosinar la mente y nutrirse de hechos y realidades magistralmente narradas de un pasado que emocionan.

No puede omitirse el referirse al folklore manabita las arraigadas creencias religiosas de su gente, aquello explica que hayan fechas vinculadas a la religión católica que sean verdaderos acontecimientos como el leal recuerdo a los muertos que convoca a

familiares y amigos a visitarlos religiosamente el 2 de Noviembre, ese es “un día grande” al decir del manabita de ancestro; igual sucede con la celebración de la Resurrección de Cristo, el Sábado de Gloria se celebraba con tres disparos al aire al amanecer de ese día; las Fiestas de San Pedro y San Pablo del 29 de Junio, se celebran con festejos que se extienden en muchos lugares hasta por un mes; el escuchar la “misa de gallo”, a la media noche del 24 de Diciembre para celebrar el primer minuto del 25 de Diciembre el natalicio de Cristo; la fiesta de las Mercedes, el 24 de Septiembre; las festividades de la Virgen de Monserrate en Montecristi, el 21 de Noviembre, que convoca desfiles interminables de personas para visitar a su Virgen; la fiesta de San Antonio, el 13 de Junio; de San Francisco, el 4 de Octubre; las Candelarias, el 2 de Febrero; San Agustín, Santa Rosa y San Ramón, el 28, 30 y 31 de Agosto; todo ello pone de relieve el marcado espíritu católico de los manabitas; aquello explica el que todo cantón tenga sus fiestas “patronales” que son incluso más celebradas que las de su cantonización o independencia administrativa, salvo obviamente las que conmemoran la independencia de España, sobre todo la del 18 de Octubre en Portoviejo y últimamente ha ganado resonancia la fecha de nacimiento de Manabí como región, que se celebra el 25 de Junio.

En definitiva Manabí tiene costumbres y comportamientos que enriquecen su ancestro. Por todo lo expresado es que Elías Cedeño Jervis no se equivoca cuando sostiene que Manabí es tierra de quimeras, de ilusiones y como ninguna hospitalaria.

Manabí y su gastronomía

El manabita de tradición siempre fue de buen vivir, elemento fundamental de ese buen vivir es disfrutar de una buena comida, bien sazónada. Los filósofos griegos no estuvieron equivocados cuando sostuvieron que el primero de los placeres humanos es el saber comer, no como expresión de glotonería sino de buen gusto. Los hogares manabitas no sólo aprendieron sino que privilegiaron preparar una buena comida, su gastronomía es muy variada y de un sabor que satisface al buen paladar; los platos de la mesa de la familia manabita gozaron de una cuidadosa cocción, el horno de madera relleno de ceniza con comales u ollas de barro incrustados, usando carbón o leña para la combustión, fue una constante en el cuarto de cocina de las casas de campo que es desde donde se engendra el “Manabí Profundo”.

Manabí es un emporio en cuanto a menú u ofertas de especialidades culinarias; si tuviéramos que establecer cuáles son los principales ingredientes que se utilizaron en su cocina, sin duda son el plátano y el maní los más utilizados, y con ellos se preparan los más diversos, deliciosos y apetecibles bocados; como el caso del maní quebrado o la salprietá, esta última preparada con maní y una menor dosis de maíz molido; estos bocados no faltan en la mesa de los manabitas, ambos platillos se los acompaña con plátano, que se los saborea con un buen café pasado que surge de una rica esencia; otro plato muy típico es el “viche”, es una sopa que tiene como principal insumo al maní, que se lo adereza con cualquier marisco: langosta, guariche o cangrejo, camarón de río o de mar, pescado de diversas especies, a ellos se agregan otros ingredientes propios de la región, yuca, camote, bolas de plátano verde, choclo, maduro (a unos les gusta agregar arroz blanco); otro bocado muy típico son las empanadas de plátano que se las rellena con queso, carne molida o mariscos como el camarón y el guariche. El maní es tan utilizado que se lo usa incluso en ciertos cantones para agregarlo a un ceviche. También son muy propios de la región los llamados “bollos” preparados con plátano y maní a los que se le acompaña normalmente carne de choncho; igualmente la cazuela o torta de maní es un plato a base de plátano, maní y algún tipo de pescado; también son muy sabrosas las torrijas de plátano. No puede dejar de mencionarse las “bolas” preparadas con plátano quebrado saborizados con chicharrón, maní o queso; si a estas bolas se les “unta” (junta) en la parte externa manteca de choncho, les hace aumentar la exquisitez de las mismas.

A base de plátano y maní se preparan los “corviches”, que son muy apetecibles para acompañar un buen café; el tamal manabita lleva maíz y maní, al igual que el “greñoso” que se lo prepara en la zona Sur de la provincia; del plátano también se elabora el caldo de bolas que se las rellena con queso manabita. Al campesino manabita no le falta en su “pandao” o “tonga” (el almuerzo que lleva a sus faenas de trabajo envuelta en hojas de plátano para conservar el calor y sabor), una especie de seco de gallina preparado con arroz, algo de maní y una presa de estas aves criadas domésticamente; en el desayuno en cambio no le falta el plátano y una porción del café manabita, cuya principal característica es el ser filtrado o colado con objetos fabricados para este fin.

Otro producto muy propio de la región que se utiliza en la comida manabita es la yuca o el almidón; que es un derivado de la yuca con la que se preparan los afamados panes de yuca o almidón, este tubérculo también se lo utiliza para preparar la deliciosa torta de yuca cuya saborización con raspadura es única, siendo la yuca también un insumo indispensable para un buen caldo de gallina criolla, lo cual le confiere tipicidad al caldo de gallina que se prepara en Manabí al que se le agrega arroz blanco y si es con “cocolón” mucho mejor, que es otro plato típico de la provincia.

Merece, igualmente, ser mencionado como un bocadillo muy apetecible “el pastelillo”, que se lo rellena con carne de pollo preparada de forma similar al condumio navideño, que es el acompañante indispensable del pavo en Noche Buena, que también se lo cría en el campo manabita.

Manabí, lo hemos dicho, es una región cuyas principales actividades han sido históricamente la agropecuaria y la pesca, esta última de gran gravitación en la economía del país de nuestros días. Esa realidad explica la gran variedad de platos que se preparan a base de mariscos, se pesca toda clase de pescados (dorado, picudo, cherna, albacora, pargo, murico, mero, robalo, pez espada, lenguado, corvina, caritas, sardinas, pinchaguas, etc.); mariscos como el camarón, concha, guariche o cangrejo, langosta, calamar, pulpo, caracoles de mar, etc., todos los cuales forman parte de la dieta de los manabitas. Existen ciertos mariscos muy propios de la región, como el caso del “chame”, que es un pescado de carne muy blanca originario del valle del río Carrizal, específicamente del sitio “La Sabana” o “La Segua” (actualmente convertido en

humedal y zona protegida); se cría en el fango (lodazal), y se lo prepara de distintas formas, pero el más clásico es frito con apanadura de almidón. Igualmente es muy peculiar de Manabí, sobre todo en sitios aledaños a los ríos Carrizal y Chone, el camarón de río, los más grandes llamados “cacaños” son verdaderas langostas por el tamaño y sus extremidades inmensas que tienen; existen aunque en franca extinción pescados propios de sus ríos, como el guanchiche, la lisa, el barbudo, etc., que los consumen los campesinos que habitan cerca de los mismos. Deben destacarse también como mariscos especiales de Manabí: el cangrejo azul, en la zona Norte (Pedernales y Cojimíes); el spondilus, que se lo encuentra específicamente en la zona de Salango, muy cerca de Puerto López; donde también se pueden encontrar los percebes, uno de los mariscos más apetecidos y cotizados en España.

Si Manabí ha sido y sigue siendo la provincia de mayor población ganadera, es obvio que los productos derivados de la leche sean de acentuada presencia en la gastronomía manabita, destacándose el queso manabita, que fue, junto al sombrero de paja toquilla, los dos productos pioneros en las exportaciones ecuatorianas; el queso tiene varios estados de preparación, más consistente utilizando mayor cantidad de sal gruesa para una mayor duración, más tierno con sal más granulada, la cuajada que se la prepara con sal refinada, esta última tiene una contextura bastante blanda. Con la cuajada se prepara otra de las delicias más peculiares de Manabí, el suero blanco, una especie de sopa de leche que se la sirve con plátano verde o maduro, según la preferencia del comensal. También con la cuajada se prepara un postre acaramelado que solo es posible concebirlo por el ingenio de aquellos manabitas de cepa; igualmente de la leche se extrae la mantequilla “blanca” que adquiere un singular sabor envasándola en canutos (pedazos de caña guadua verde). De los lácteos se elaboran deliciosos postres como la espumilla, que tiene un sabor único que se la prepara con leche y huevo de gallina criolla; con iguales ingredientes, pero con distinto tiempo en el hervor de la leche, se prepara la caspiroleta, los flanes de varios sabores, entre ellos uno muy especial: el flan de café, el manjar (dulce de leche) que es la base para varios bocados como los famosos limones rellenos de Rocafuerte, el pan de dulce relleno de manjar, la natilla que se la prepara poniéndole un poco de maicena; de la leche se elaboran los alfajores, helados de leche de vaca y una bebida también muy típica de la región que es el rompopé, que se lo prepara con leche y huevo de gallina criolla, al que se le agrega un poco de aguardiente; pues debe recordarse que Manabí, en épocas pasadas tuvo varias destilerías que

producían el más puro aguardiente o el guarapo que es un aguardiente más crudo, mas fermentado, al que todavía no se lo ha terminado de destilar.

Al hablar de postres o de comida dulce no pueden olvidarse los muy conocidos dulces de Rocafuerte que son preparados con muy buen sabor en varios cantones; debiendo mencionarse los turrónes rellenos con maní molido y cubiertos de una cobertura azucarada, los troches, las cocadas, las galletas de almidón, los suspiros con una pisca de limón o preparados con coco rallado, el bizcochuelo lustrado que se lo baña con clara de huevo batida y azucarada y son una verdadera delicia; en la misma Rocafuerte ciudad de hondas tradiciones todavía se encuentran “los prensados” o “raspados”, preparados a base de hielo raspado y jarabe de diversos sabores, también son muy típicos, las tostadas de chicharrón. Existen otros dulces típicos como el dulce de pechiche, el dulce de grosella (es agridulce de sabor único), el tamarindo cocido, que se lo usa más para preparar un jugo de lo más refrescante y que sirve para limpiar el intestino. Tampoco puede dejar de recordarse la chucula de maduro, el arroz con leche, la colada de plátano y ese chocolate que se lo preparaba de un cacao sin mezcla alguna, ya casi no se lo produce y es difícil encontrarlo; no puede olvidarse ni dejar de mencionarse una bebida muy usada en las fiestas del campo manabita, la chicha de maíz preparada con un poco de esencia de vainilla, es la bebida infaltable en los festejos campesinos.

Si Manabí es dueño de una naturaleza exuberante no puede dejar de mencionarse que aparte de las aves de corral, que forman parte de su comida típica, como la gallina, el pato, la paloma de castilla, el pavo, la gallina guinea, que se las cría en las casas de campo, existen aves silvestres que han sido y siguen siendo la atracción de los cazadores, como el patillo, la maría, las palomas, el venado que no deja de ser otra de las distracciones de los cazadores en Manabí; aparte de aquello, hay zonas donde se cría el chivato (chivo), cuyo hábitat natural son zonas secas aledañas al mar en la zona Sur de Manabí y la Península de Santa Elena.

Su territorio que ha sido y sigue siendo entre árido y montañoso, ha sido especial para el cultivo de frutas, como la sandía, el melón, la badea (se la cultiva en tarimas caseras), el mango, la papaya, el ovo, la piña, naranjas, mandarinas, toronjas, limón, la guanábana, la guayaba, el zapote, la chirimoya, el mamey (hay una especie que se la llama mata serrano), la guaba, son entre otras frutas, muy cultivadas y muy disfrutadas por los

manabitas; “la naranjada” preparada con naranjas y un poco de agua e hielo es una muy refrescante bebida, así mismo son muy típicos en Manabí los jugos de badea y guanábana que son de sabor exquisito. Igualmente se producen verduras típicas de las cuales el frejol tierno y el haba verde o seca, se los utiliza para preparar deliciosos complementos de una buena comida, como el caso del caldo de haba o una ensalada de frejol tierno o “jecho”.

Siendo Manabí una provincia de gran producción es lógico que la cría de porcinos sea parte de la vida de hombres de campo, incluyendo a los que se han venido a vivir en la ciudad que siguen criando chanchos, pese a la prohibición expresada por las autoridades. Del cerdo se preparan las morcillas y las longanizas muy apetecidas entre las familias manabitas y se prepara como algo especial el horneado de cabeza de chanco, cuyo principal ingrediente es justamente el maní; también, es tradicional que Manabí utilice la manteca de chanco para frituras, y de las lonjas de manteca se extraen los chicharrones a los que nos referimos anteriormente, que servidos con bolas o plátano asado son simplemente algo para no olvidar y repetirse constantemente. La guanta es una especie de pequeño cerdo silvestre cuya carne es muy deliciosa y todavía es posible encontrarla en El Carmen.

No es exagerado afirmar que cuando un manabita se refiere a su comida, escucharlo expresar: “que se le hace agua la boca”.

Manabí y sus personajes

Sostenemos que el principal capital que tiene Manabí es su capital humano, no resulta fácil seleccionarlo pero es indiscutible que el manabita siempre se destacó cuando tuvo la oportunidad de demostrar sus cualidades o virtudes dentro o fuera de la provincia. Sin duda el más destacado históricamente fue el General Eloy Alfaro Delgado, hijo del capitán español de ideas republicanas Don Manuel Alfaro, su madre fue una típica nativa de la región, Doña Natividad Delgado López nacida en Montecristi; Alfaro fue declarado hace pocos años en una encuesta realizada por un programa televisivo como el mejor ecuatoriano de todos los tiempos, escogitamiento y selección merecida si se considera que fue el gestor de la más grande transformación política que ha vivido el Ecuador; su principal cualidad fue su humanismo, hombre de un gran corazón y generosidad, pensaba más en el bien de los demás antes que en su bienestar personal (ahí radica la gran diferencia entre un verdadero líder social, entre un político con formación doctrinaria y un politiquero vulgar o común); esa cualidad humana de Alfaro la rescataba su mejor biógrafo, el crítico periodista colombiano José María Vargas Vila, cuando afirma: “Alfaro fue tan grande como lo fue su corazón” y agregaba “es difícil entender como un hombre tan desinteresado, generoso y servicial pudo haber incursionado en el ambiente de cloaca que prevalece en la política”; tuvo la valentía y decisión de hacerlo, pero fue justamente su inmensa calidad humana que lo convierte en un líder histórico, es imposible pensar que una persona mezquina, envidiosa, egoísta, aprovechadora, arribista, pueda ser un buen líder; esa debe ser una lección que no podemos olvidar. Alfaro fue un hombre de principios, leal a sus amigos y a sus ideas, su lucha fue por ver resplandecer la justicia, la moral, el derecho, así lo dijo cuando aceptó asumir el mando de la República, “donde no existe justicia se viene al suelo ese edificio llamado nación”; fue una de sus más sentenciosas frases, “donde impera la corrupción y el robo es imposible vivir en democracia”, fue otro de sus pensamientos que han quedado gravados para posteridad; “la deslealtad es la principal lepra que aflige a la humanidad confunde el bien con el mal y termina promiscuándolo todo”, fue otro de sus aleccionadores pensamientos. Alfaro fue básicamente un patriota y ciudadano ejemplar que practicaba lo que predicaba; fue consecuente con su pensamiento; fue consciente de su lucha en la que encontraría la muerte ante la crueldad de sus encarnizados adversarios, porque presentía el costo de su lucha por sus ideales afirmando: “cuando se

trata de defender a la Patria hay que exponer hasta el sacrificio la vida"; fue lo que hizo, y eso lo inmortalizó.

Pero Manabí ha sido muy fecunda en producir ciudadanos de primer nivel. Se debe ser muy cuidadoso cuando hay que destacar y recordar los personajes de Manabí, una medida para hacerlo, es tener en cuenta que su prestigio y correcto proceder haya trascendido los linderos provinciales, que ya no tengan existencia vital, que hayan fallecido. Horacio Hidrovo Peñaherrera, el más autorizado y valioso escritor manabita de las últimas décadas, escribió un libro de tres tomos refiriéndose a las vidas ejemplares de Manabí. De mi parte me atrevo a mencionar los más notables en los diversos campos de la actividad humana, por eso señalo en el campo cultural a Horacio Hidrovo Velásquez, a Oswaldo Castro Intriago, a Elías Cedeño Jerves, a Otón Castillo Vélez, a Vicente Amador Flor, a Elías Cedeño Jerves, a José María y Miguel Augusto Egas, a Manuel Andrade Ureta, sus obras fueron reconocidas nacionalmente y en algunos casos internacionalmente, todos dueños de una clara inteligencia y de un exquisito uso del idioma; junto a ellos hay que destacar a Constantino Mendoza, a Gonzalo Vera Santos, a Filemón Macías, verdaderos artistas y maestros en el campo musical; como historiadores hay que mencionar a Wilfrido Loor Moreira, Andrés Delgado Copiano, Gonzalo y Alberto Molina; en el campo educativo hay que recordar a Paulo Emilio Macías, Gonzalo Abad Grijalva, Tiburcio Macías, Natividad Robles de Mendoza, Aníbal San Andrés, Raymundo Abeiga, Bertha Santos de Dueñas, todos ellos con prestigio nacional en unos casos y en otros dejando hondas huellas en el ámbito internacional. Manabí tuvo grandes juristas que alcanzaron mucho renombre a nivel nacional y provincial, cito unos pocos: Agustín Vera Loor, Aquiles Valencia Aguirre, Augusto Cedeño Mendoza, Aurelio Calero Molina, omito muchos nombres incluyendo el de mi padre que ejerció su profesión con notable éxito y buen nombre en Manabí, Guayaquil y Quito; médicos originarios de Manabí, (han existido algunos respetabilísimos venidos de otros lugares del país), de aquellos manabitas de cepa hay muchos de muy buen nivel, pero me limito a mencionar unos pocos muy prestigiosos y de gran respetabilidad y aprecio como el caso de Alejo Lazcano de Jipijapa, primer Rector de la Universidad de Guayaquil, Verdi Cevallos Balda, medico notable y gran filósofo y poeta, Octavio Viteri Velásquez en Bahía de Caráquez, Luciano Delgado Falcones en Manta, Hugo Ávila Cedeño en Portoviejo, César Delgado Aray en Chone.

Creo que en el campo periodístico no se puede omitir mencionar como precursores de la actividad periodística a Pedro Zambrano Barcia y su hijo Pedro Zambrano Izaguirre, a Don Gil Delgado Pinto, a Medardo Cevallos Mieles, a Franklin Verduga Loor y sus hermanos Lincoln y Francisco, a Felipe Saúl Morales y su esposa Modesta Macías de Morales, su legado ha trascendido en el tiempo y cuánta razón y visión tuvieron en apoyar la comunicación social. Actualmente en el mundo contemporáneo la comunicación y la informática son los grandes protagonistas de lo que acontece en el mundo a inicios del siglo XXI, el axioma “lo que no se difunde no existe” resulta indiscutible en la vida actual. Circulan por la mente otros nombres que de alguna manera son parte de la historia provincial, como el caso de Emilio Bowen Roggiero, un líder político que en el país se lo bautizó como uno de los tres grandes caciques que ayudaron mucho a Velasco Ibarra para que sea elegido cinco veces Presidente del Ecuador; grandes agricultores como Ignacio y Homero Andrade, en Chone; Ángel Arteaga y Víctor Manuel Cedeño García, en Santa Ana; Arnulfo y Néstor Arturo Cevallos Intriago, en Jama; Luis Velasco Santos, en Bahía de Caráquez; Ángel P. Giler, en Tosagua; Ricardo Loor Choez, en Jipijapa; Agustín Montesdeoca y Simón Velásquez, en Bolívar; Don Arquímedes Giler, en Junín; Alfredo Dueñas Velásquez, en Pedernales. No se puede olvidar entre los manabitas destacados al mantense Pedro Balda Cucalón, un dirigente con un civismo desbordado, su contribución ciudadana aparece siempre en los logros alcanzados por el Manta de esta época. Sé muy bien que hay muchos manabitas más muy valiosos, sólo menciono unos cuantos a manera de ejemplo.

Advertí que sería muy cuidadoso y selectivo al señalar nombres, he procurado mencionar a quienes con su talento y acciones se han convertido en personajes reconocidos nacionalmente e incluso en unos casos conocidos internacionalmente, son personas que han dejado huellas profundas, por eso sé muy bien que a los que menciono nadie los discute, pido excusas si omito nombres, he tratado que sean personajes que ya no tienen existencia vital, se han convertido en gratos recuerdos. Sin embargo, me tomo el atrevimiento en señalar dos nombres que todavía viven, son personas que están en el atardecer de su existencia, que no pueden dejar de ser destacados como ejemplos de vida; menciono a Doña Rosathé Giler de Loor Moreira, dama de los más elevados quilates, es un símbolo viviente de la más tradicional mujer manabita, un verdadero icono de las más excelsas virtudes femeninas, una verdadera matrona, y “para muestra

basta un botón”, como nos lo enseña la filosofía de la vida; su obra a través de la Fundación “Oswaldo Loo Moreira” revela que su corazón palpita sin descanso por las más nobles causas sociales. El otro, una especie de voz de los que no tienen voz, un batallador sin descanso por los intereses colectivos, un convencido de que la honestidad es la primera cualidad de un hombre de bien, porque lo conozco y sé que es un ciudadano dueño del mayor civismo, sería injusto no nombrar a Carlos Pólit Ortiz, quien luchó toda su vida por lo justo y correcto.

Concluyo mencionando a quien ya señalé, forjó un hito en la historia de Manabí y el país, Manuel Inocencio Parrales y Guale, el más grande dirigente de los comuneros manabitas, fue el gran jerarca de la zona Sur de Manabí.

Insisto en este apartado, que reconociendo a prestigiosos líderes locales, que los tienen todos los cantones, me he limitado a mencionar como lo expliqué, a quienes han tenido notoria trascendencia en sus actividades al interior de la provincia, y sobre todo por el reconocimiento nacional e incluso internacional que adquirieron, si omití algún nombre y me equivoqué, vuelvo a pedir disculpas a sus familiares y amigos por la omisión y el error.

Manabí bastión productivo

Manabí siempre fue una contribuyente real y efectiva a la seguridad alimentaria del país. Las principales actividades de sus habitantes siempre fueron la agropecuaria y la pesca, ambas fundamentales para la subsistencia y dieta diaria de la población provincial y nacional. En la actualidad el turismo, la industria y el comercio, mantienen un ritmo de crecimiento y expansión acorde con el mundo contemporáneo, en el que el comercio y el área servicios son las actividades que predominan en la economía global. Merece destacarse la fortaleza adquirida por empresas de transporte como el caso de “Reina del Camino”, que se ha mantenido como una de las transportadoras de pasajeros de mayor solidez y continuidad en el tiempo en el Ecuador, es una empresa genuinamente manabita cuya sede principal es Chone.

Manabí fue muy fecunda en el abastecimiento de productos de consumo nacional, pero también fue un baluarte en el comercio exterior y exportaciones del país. La primera gran hacienda cacaoera que se conoció en el Ecuador en la época del esplendor de la llamada “pepa de oro”, estuvo establecida en Chone, su propietario fue don Juan Pólit Cassard, fue también la primera provincia productora y exportadora de café sobre todo en la época de los años 60 y 70 (siglo XX), en que el café se convirtió en el más importante producto exportable del país, con esa vocación que ha tenido la región, actualmente Manabí es la primera exportadora de pesca marítima, con un valor aproximado de 400 millones promedio de dólares anuales y es la primera exportadora de plátano gracias a la gran producción que tiene el cantón El Carmen, incluso han comenzado a surgir pequeñas empresas industriales que exportan productos procesados del plátano, como el caso del chifle o “maravaja”, nombre como se lo conoció ancestralmente.

Manabí ha sido una abanderada en el campo agropecuario, ha sido la primera provincia ganadera del país en cuanto a ganado vacuno, aparte de tener una importante producción en cerdos y especialmente en avicultura (fue la primera en el país, actualmente esta actividad ha disminuido), es una gran productora de maíz, plátano, en poca cantidad de arroz, de frutas como la sandía, el melón, naranjas, mandarinas, toronjas, maracuyá, limones, badea, guanábana, tamarindo, papaya, ha sido la provincia más productora de algodón, de maní, de yuca, verduras y vegetales aunque de manera escasa, en resumen

Manabí ha sido y es un bastión productivo del país, lo cual le asegura un autoabastecimiento a su población y le permite contribuir en buena medida en el abastecimiento alimentario al resto del país.

Manabí fue escogida como el lugar apropiado para que dos conocidas familias residentes en Quito establecieran las sedes de sus negocios en Manta, tanto por ser un puerto marítimo así como por la cercanía de la materia prima, son dos empresas dedicadas a la producción de aceites, jabones, margarinas y productos afines, Industrias “Ales” y “La Fabril” (antigua INALCA), igualmente Manta es la sede de dos empresas procesadoras de harina: “Molinera Manta” y “Molinos Superior”; cuyos capitales también provienen de inversionistas radicados en Quito, de tal manera que en estos rubros Manabí tiene importantes industrias, pero aparte de estos casos muy específicos, la producción industrial en Manabí es limitada, salvo en lo relacionado con el procesamiento de pescado, principalmente atún y sardinas que se los vende en el mercado nacional e internacional en enlatados.

En Manabí son famosos los muebles de mimbre, las frescas hamacas de mocora, cabuya o paja toquilla, los petates de iguales materiales que la hamacas, se ponen encima de una cama para que sea más fresco el aposento, estos objetos artesanales son otras de las actividades reveladoras de la habilidad de los (as) manabitas. También era típico en el Manabí ancestral, el uso de camas de cuero de vaca, utilizado en reemplazo del soporte de madera. El mosquitero es muy usado en el campo y consiste en una túnica ventilada para protegerse de los mosquitos o zancudos.

Manabí exportador

La región de la costa ecuatoriana ha tenido tradicionalmente una mentalidad agro exportadora y pesquera. En efecto, a través de sus puertos de Bahía de Caráquez y Manta, desde Manabí se ha exportado su producción cacaotera, cafetalera, productos pesqueros, de higuera, de madera, de palo de balsa, sombreros de paja toquilla, plátano, entre los más importantes.

Debe recordarse que Manabí fue sede de la llamada “Casa Tagua”, que fue fundada y fundada por los alemanes que vinieron al Ecuador durante la Segunda Guerra Mundial, para dedicarse a la exportación de tagua, en estado natural o procesado sobre todo como botones, producto que en aquella época y hasta la década de los 50 (siglo XX), tuvo una alta demanda internacional. Los alemanes se radicaron en Bahía, Manta, Machalilla, (también tuvieron un tendal en Esmeraldas), entre las ciudades escogidas como centros de operaciones de la compraventa y exportación de este producto, que es predominante silvestre, es decir es un típico producto engendrado en la montaña manabita al igual que la higuera, a esta última se la podría calificar de semi-silvestre. Otro producto muy típico de la campiña manabita es el algodón, que se lo ha exportado procesado como un producto textil.

Merece ser resaltado que el café ha sido el producto de mayor influencia en la producción agro-exportadora de Manabí, habiendo llegado a convertirse en una época en el más importante producto de exportación del país, incluso en buenos años como lo fue 1977, produjo para el erario nacional alrededor de 300 millones de dólares (en ese tiempo la exportación estaba gravada con impuestos), superando al banano que durante la segunda mitad del siglo XX y lo que va del siglo XXI, es sin duda el producto agro exportable de mayor significación económica en el país.

Hay que admitir que Manabí ha disminuido su potencial como bastión agro-exportador del país, sin embargo exporta algo de sus productos tradicionales como el cacao, incluyendo semi-elaborados como la pasta o manteca de cacao, el café procesado en café soluble y otra parte en grano, camarón cultivado en piscinas mezcladas de agua dulce y salada, pero sin duda actualmente lo que más se exporta es la pesca marítima, principalmente el atún, tanto en su estado natural como en enlatados, el plátano

principalmente desde la zona de El Carmen y hay que anotar que desde Manabí también se generan divisas para el país a través de exportación de aceites comestibles; en síntesis, aparte de ser Manabí una gran productora de bienes de consumo nacional, sigue siendo una gran contribuyente al ingreso de divisas extranjeras al país, a través de la venta en el exterior de los productos mencionados en este resumen. Últimamente se está tratando de incentivar la siembra de piñón otro producto propio de la región, del cual se podría extraer biocombustibles con buen nivel de rentabilidad.

Finalmente hay que señalar, que aunque en montos no muy elevados, Manabí sigue produciendo y exportando su afamado sombrero de paja toquilla; en poca cantidad, tagua y subproductos de la misma, alguna cantidad de madera de diversas clases y de buena calidad y muy reducida cantidad de productos artesanales, entre ellos un producto que se lo exportó a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el queso manabita, muy apetecido por su singular forma de preparación y textura.

Manabí turístico

Manabí tiene por su composición geográfica una natural atracción turística, un viaje por las distintas zonas de la provincia constituye, sin duda, una alegre y sugestiva recreación a la vista, para quienes gustan disfrutar de los paisajes que nos ofrece la naturaleza. Sin ninguna dubitación es indiscutible que sus principales sitios de atracción turística son sus playas, amplias y únicas, recorrerlas desde el límite con la provincia de Santa Elena, en el Sur, hasta el límite con Esmeraldas en el Norte, es encontrarnos con lugares que invitan al esparcimiento; entre aquellas playas destacan como balnearios: Pedernales, Canoa, Bahía de Caráquez, San Vicente, San Jacinto, San Clemente, Crucita, Manta, Santa Marianita, San José, Puerto Cayo, Piqueros, Puerto López, Ayampe, entre los más conocidos y visitados. Quien visite Manabí puede quedarse en cualquiera de los balnearios indicados en los que existe infraestructura hotelera cómoda o en caso contrario se podrá encontrar alojamiento de buen nivel en sitios cercanos a estos balnearios.

Aparte del atractivo de sus playas que permiten una estancia agradable, Manabí puede mostrar a sus visitantes sus presas o embalses de agua, el de “Poza Honda” en el cantón Santa Ana, “La Esperanza” en el cantón Bolívar y el trasvase de La Esperanza a Poza Honda en Severino, son sitios en los que se puede combinar un paseo acuático en los embalses de agua con el disfrute de observar los lugares que se encuentran en el camino que conduce a estas presas. Aparte de aquello, es muy reconocido en Manabí la visita al parque nacional “Machalilla”, en el que puede contemplarse una variada vegetación natural junto a pájaros y animales que viven en su estado natural. Igualmente, es de notable atracción el bosque húmedo de Pacoche, cerca de la ciudad de Manta; el Museo de “Agua Blanca”, en Puerto López; así como, “El Humedal” de La Segua, cerca de San Antonio, Chone.

Además de lo indicado, en Montecristi, cuna de la elaboración de los afamados sombreros de paja toquilla que han estado de moda por más de un siglo en el mundo entero, se puede disfrutar de la elaboración de artesanías especialmente de barro, en el sector de “La Pila” y otros sitios aledaños. La vista desde el sitio donde se edificó la denominada “Ciudad Alfaro”, ofrece un panorama muy vistoso y agradable, aparte de aquello la visita al Mausoleo en homenaje a Eloy Alfaro, con una bien lograda escultura

del artista manabita Ivo Uquillas, se ha convertido en un recreativo reencuentro histórico con el pensamiento y acción de tan renombrado ecuatoriano y latinoamericano.

Existen muchos sitios que pueden visitarse y admirar atractivos naturales, como cascadas, bosques, cuevas, valles, sitios arqueológicos; entre los que valdría destacar el Cerro “Pata de Pájaro”, el sitio Mache-Chandul, el estuario del río Cojimíes; el sitio donde está ubicada la mitad del mundo, que fue señalado como el primer punto de medición por la Misión Geodésica Francesa (siglo XVIII), todos los sitios mencionados ubicados en el cantón Pedernales al Norte de la provincia.

Merecen igualmente, mencionarse entre los sitios con atractivo arqueológico, el de “Japotó”, cerca de Charapotó; “Chirije”, cerca de Bahía de Caráquez; el “Cerro de Hojas”, entre Portoviejo y Montecristi; el sitio “Balsa Tumbada”, en Junín; lo rescatado en Jama de su cultura milenaria; el museo “Presley Norton”, en Salango. En Junín lo recomendable es visitar la llamada “Casa del Diablo”, formada por cuevas que se comunican internamente, así como los trapiches donde todavía se destila el “puro” (aguardiente manabita) y se procesa la panela o raspadura, un endulzante natural extraído de la caña de azúcar. El túnel natural de árboles entre Puerto López y Machalilla, es simplemente único y mágico, para conocerlo y disfrutarlo.

Adicionalmente, Manabí ofrece en sus balnearios ambientes apropiados para la práctica de deportes acuáticos como el esquí, el surf, el body board; la posibilidad de visitar iglesias como la Catedral de Portoviejo, la Catedral de Montecristi, la Iglesia de Rocafuerte, que es el templo más antiguo de la provincia (Nuestra Señora del Carmen, siglo XIX), con un estilo neo-germano-romano; la Iglesia de Santa Ana con sus campanas sonoras traídas desde Alemania en el año 1927; la Iglesia de Calceta muy llamativa por su peculiar diseño arquitectónico; la moderna Iglesia de “La Dolorosa”, en Manta; la Iglesia de “San Cayetano”, en Chone; la de San Lorenzo, en Jipijapa; la Iglesia de la Merced, en Bahía de Caráquez; templos de notable arquitectura que revelan al mismo tiempo la vocación religiosa de los(as) manabitas, aquello explica también que en Manabí han existido y existen Colegios católicos de muy buen nivel educativo.

Finalmente, Manabí tiene muy posicionado como destino turístico el paso de las ballenas “jorobadas”, que vienen a parir y aparearse en las aguas del Pacífico, entre los

meses de junio a septiembre. Se combina aquello con una visita a la isla de “La Plata”, que permite observar una flora y fauna muy original; al igual que visitar la isla “Corazón”, en Bahía de Caráquez. Todos, sitios para ser disfrutados por los turistas.

Manabí tiene muchos sitios que pueden desarrollarse como destinos turísticos, pero hay que hacer todavía mucho en infraestructura para convertirlos en lugares donde el turista sienta que existen condiciones apropiadas para su comodidad y disfrute. Ofrecer seguridad al turista es un reto que deben asumir todas y todos los(as) manabitas; habiendo seguridad y sitios de recreación, el turismo está garantizado. Esa todavía es una tarea pendiente en Manabí.

Manabí autónomo

La autonomía definida desde un punto de vista literal, es el tener atribuciones y potestades para decidir sin el tutelaje o injerencias de terceros, lo que uno desea ser, hacer o no hacer, lo que estima conveniente y prioritario y lo que considera no conveniente o no desea hacerlo; es en síntesis capacidad para auto determinar el rumbo que se escoge transitar, facultad de administrar y dirigir sus actividades y decidir sobre lo que se piensa, siente y anhela, sin que nadie se lo imponga; es romper con la dependencia, con cualquier vestigio de subyugación; es manifestación de libertad, de independencia y aquello responde a las más celebradas luchas libradas por la humanidad, luchar por ser autónomos; es en consecuencia, un reto insoslayable de los hombres y mujeres de libre pensamiento y amantes de la igualdad de oportunidades y contrarios a todo privilegio e injusticia.

Dentro de una organización de un Estado o de un país, este está integrado por todos quienes habitan su territorio, todos sus habitantes están sometidos a una misma Constitución y Leyes que rigen la vida en un país para fines de organizarse y poder convivir civilizadamente, estableciendo derechos y obligaciones de todas y cada una de las personas e instituciones públicas y privadas; nadie puede estar por encima de la normatividad jurídica vigente, salvo en regímenes dictatoriales donde la voluntad del dictador o tirano irrespeta la ley y los derechos y pensamientos de los demás, imponiendo su criterio como la suprema ley. Un Estado no es una sola ciudad o una sola localidad, normalmente tiene diversas localidades que responden a las tipicidades de cada lugar, aquello obliga al Estado adoptar un sistema de división territorial-administrativa para poder gobernarse adecuadamente, lo cual impone a su vez, constituir unidades de gobierno y administración locales, que sean las que con el conocimiento puntual que tienen de su realidad y entorno, determinen el ordenamiento de su territorio; las que procuren atender las necesidades comunes de sus habitantes, faciliten el acercamiento de la toma de decisiones a la ciudadanía de una determinada colectividad, favoreciendo con ello, una más ágil respuesta a las aspiraciones o anhelos de esa comunidad; es decir, acercar el poder al ciudadano(a) y evitar que sientan que sus entidades o autoridades públicas están distantes de la posibilidad de formularles los planteamientos que consideren convenientes, para alcanzar mejores servicios públicos y mayor bienestar compartido, lo cual es un innegable derecho y anhelo ciudadano.

La adopción de un modelo de gobierno, y administración de un país, no se resquebraja en función de una mayor participación de los gobiernos locales; inversamente, es más integrador al facilitar que todos quienes forman parte del país, sean co-partícipes y co-responsables de su desarrollo, que todos sepan que a través de sus gobiernos locales pueden plantear sus problemas y buscar solución de los mismos, obtener respuestas a sus planteamientos sin tener que realizar largos peregrinajes al centro del poder que tiene su sede en la capital del país, lo cual tiene el inconveniente adicional que quienes deben dar respuesta a sus propuestas y resolver sus problemas carecen de un directo conocimiento del tema al que deben dar una solución; una descentralización profunda beneficia, en definitiva, a la colectividad local, y, por ende, contribuye al desarrollo equitativo del país en general.

El Ecuador luego del coloniaje hispano al que estuvo sometido por más de 300 años, heredó una cultura de un régimen centralista derivado del hecho que España contaba con Reyes, como sus máximos y absolutos gobernantes de ese país y sus colonias, pero las distancias entre las localidades y la sede del gobierno, hizo que España creara los Ayuntamientos (Municipios) como forma de organización y existencia de gobiernos locales; eso también lo heredó el Ecuador, que tiene actualmente 224 Municipios, cuyo arraigo y vínculo de afecto con la comunidad que lo conforma es sólida; la Casa de gobierno local es una especie de símbolo de la ciudad que tiene la condición de capital cantonal, lamentablemente las antiguas casas municipales con diseño arquitectónico hispano-colonial han sido sustituidas por modernas construcciones destruyendo su vestigio histórico, pocas ciudades conservan ese diseño que nunca debió derrumbarse, sino restaurarse.

Con la actual división política-administrativa como organización territorial que tiene el Ecuador, la circunscripción de mayor jerarquía son las provincias y como organización de menor jerarquía las parroquias; el intento de crear ocho regiones como consta en la actual Constitución promulgada el año 2008, no es sino un artificioso ejercicio retórico que carece de un sustento histórico y de real identidad para que se viabilice. Manabí es una provincia que tiene 22 cantones y 53 parroquias, históricamente, como ya lo hemos anotado anteriormente, fue una de las regiones en que se dividió el Departamento del Sur de la Gran Colombia (antes de que el Ecuador sea país independiente) lo cual

aconteció en 1824, de tal manera que no cabe duda alguna que Manabí es, por historia, una región en nuestro país con una identidad y ancestro muy arraigado.

El Ecuador debe conocerse y reconocerse como un país con una clara diversidad étnica-cultural, geográfica y climática, que lo hace un país dueño de distintas cualidades naturales, esa es su mayor riqueza pero al mismo tiempo su mayor debilidad, aquello ha conspirado históricamente para que se construya una alma nacional única y robusta, por eso lo único que nos ha unido son las disputas territoriales y los conatos de guerra con el Perú, los Símbolos Patrios (los colores de la Bandera, el Himno Nacional, el Escudo Nacional), últimamente, los éxitos de la selección nacional de fútbol conformada por jugadores de distintas provincias, pero no se puede negar que han existido brotes de regionalismo y factores étnicos que nos han hecho sentir diferentes y sentir un país regionalmente dividido, esa es la cruda realidad que hay que enfrentarla; un régimen de autonomías provinciales con la posibilidad de que se unan gobiernos seccionales en mancomunidades para llevar adelante proyectos específicos, es una alternativa que contribuirá a edificar un país más unitario, donde todos tengan igualdad de trato y oportunidades y sea posible un desarrollo armónico y equilibrado de todos los sectores de la Patria.

España, de cuya cultura e idiosincrasia somos herederos, tiene fuertes diferencias en su conformación poblacional, existen los catalanes, los andaluces, los vascos, los gallegos, entre las regiones de mayor presencia; ellos han vivido esa diversidad y optaron por establecer a fines de la década de 1970 (en 1978) un régimen de gobierno en base a autonomías regionales y locales; esa decisión, que fue producto de una recomendable concertación nacional, favoreció un avance y un desarrollo espectacular de España: de país del tercer mundo, hoy es una potencia en el primer mundo. Ese modelo de gobierno y administración, a través de crear gobiernos locales y regionales autónomos fuertes con determinadas facultades, es una variable menos radical que el federalismo que lo tienen, por ejemplo Suiza, Estados Unidos y Alemania, cuyo desarrollo también es innegable, lo cual testimonia lo ventajoso de este sistema de gobierno. Ese modelo de un régimen de autonomías locales y provinciales es el que se planteó en el Ecuador entre los años 1999 y 2000; en ese ámbito y circunstancias Manabí formuló un planteamiento con total síntesis y fundamentación de su propuesta, sus instituciones o entidades de carácter provincial públicas y privadas se reunieron el 19 de Abril de 1999, y en cinco sucesivas

Asambleas elaboraron una propuesta coherente y doctrinariamente sustentada, para que en el Ecuador se adopte un régimen de gobierno de autonomías provinciales sin menoscabar las potestades del gobierno nacional y las atribuciones de los gobiernos cantonales y parroquiales, propuesta que buscaba desconcentrar el poder político y descentralizar administrativamente el país, para terminar por esa vía con la dependencia a un gobierno centralista y burocratizado, que lo único que ha logrado es crear provincias de primera, segunda, tercera o cuarta categoría, provocando marginaciones a sectores que sienten la ausencia y el ningún apoyo del Estado del que forman parte.

Manabí en su más importante gesta cívica y democrática que ha tenido después del triunfo de la Revolución Alfarista, acudió a las urnas y se pronunció abrumadoramente el 17 de Septiembre del año 2000, para que sea una provincia con un gobierno provincial y gobiernos cantonales y parroquiales autónomos, incluyendo dar potestades amplias y concretas a los mismos. La esencia del planteamiento es que en Manabí se resuelva lo atinente a servicios básicos, administración de los centros y servicios de salud, agua, luz, telecomunicaciones, programas de vivienda, vialidad de interés provincial, educación hasta el nivel básico, planificación, administración y ordenamiento de su territorio; para ello se planteaba una más justa distribución de los recursos públicos en base a número de habitantes, necesidades insatisfechas, extensión territorial y capacidad productiva, para lo cual del Presupuesto del Estado se destinaba inicialmente el 25 % de ingresos totales del Estado para que sean administrados directamente por los gobiernos provinciales, cantonales y juntas parroquiales; aquello, con el tiempo, se debía aumentar al 50% del Presupuesto del Estado, tal como lo tiene por ejemplo Alemania; planteando, así mismo, se fuera simultáneamente estableciendo procesos de recaudación tributaria en el sitio en el que se genera el tributo y no donde se lo paga como sucede actualmente, lo cual distorsiona la real contribución de cada provincia o cantón. Para evitar superposición de atribuciones o dualidad de funciones, se debía establecer legalmente con precisión competencias privativas de cada nivel de gobierno, nacional, provincial, cantonal y la capacidad de gestión de las parroquias.

El planteamiento de Manabí fue escuchado por el país, aquello hizo que el gobierno del ex -Presidente Jamil Mahuad conforme una Comisión Nacional de Autonomías, Descentralización y Circunscripciones Territoriales (me tocó el honor de ser miembro de esa Comisión), la misma que llegó incluso a proponer un texto de reforma

constitucional que fue declarada urgente por el Congreso Nacional, para que se la consulte plebiscitariamente al país, pero el Presidente en funciones, Dr. Gustavo Noboa, se abstuvo de convocarla por razones políticas incomprensibles, perdiendo el país la magnífica oportunidad de adoptar este régimen que tenía el apoyo de Consultas Populares hechas en provincias como Manabí, Guayas, Los Ríos, El Oro, Sucumbíos; además, Esmeraldas que estaba en camino de efectuarla.

Siendo este el estado en que se encuentra el planteamiento, queda como reto de los manabitas mantener sin claudicación esta tesis, que debe ser aspiración permanente y prioritaria de Manabí como provincia, aunque la actual Constitución vigente promueve la conformación de regiones en la que se coloca a la provincia como una región unida a la nueva provincia de los Tsáchilas, lo cual en el caso de Manabí no tiene justificación, pues queda claro que Manabí es por sí sola una región con características que la individualizan e identifican, por lo que así debiera reconocérsela sin más condiciones, considerando su extensión territorial, su número de habitantes y su capacidad productiva.

Manabí a futuro

Cualquier predicción, diagnóstico o planificación que quiera efectuarse hacia futuro, debe partir de analizar las vivencias del pasado y de una realidad presente que permita visualizar posibles situaciones venideras que no se basen en falsas expectativas, que sean lo menos inciertas y sobre todo que sean lo menos artificiosas en su concepción, lo contrario es sembrar ilusiones que se desvanecerán por la inconsistencia de la propia propuesta, pues no se puede ni debe “construir castillos en el aire”, ni pretender hacer siembras en el viento, toda siembra que busque obtener una buena cosecha o un buen fruto debe hacérsela “con los pies sobre la tierra”.

Las vivencias del pasado nos enseñan que Manabí ha tenido sus fortalezas en las actividades agropecuarias y pesqueras; es decir, ha sido una región productiva por excelencia, sus preferencias han sido especialmente por la actividad primaria de la economía, la actividad productiva, si es que aceptamos que son las necesidades las que provocan la generación de proyectos y la producción de bienes y servicios, que busquen satisfacer dichas necesidades, sin lo cual es iluso pensar en un desarrollo sostenido y confiable; sin necesidades básicas satisfechas lo que existe es un conglomerado social con condiciones de vida por debajo de un mínimo de bienestar, pues no se trata de buscar la opulencia, lo que si se requiere es tener condiciones para poder vivir dignamente sin angustias y frustraciones.

La realidad presente nos hace notar que en el mundo globalizado e interdependiente en que vivimos, existe una prevalencia por las actividades terciarias de la economía; esto es, en el área comercio y servicios, actividad influenciada por el avance de la tecnología, sobre todo en el área informática, que ha provocado fabricar redes de comunicación interpersonales, un creciente mercadeo de productos a través del uso del internet, el auge de los videojuegos como medio de distracción, un internauta que cada día procura interactuar más a través de ofertas informáticas, todo lo cual está incidiendo en cambios de formas o hábitos de vida. No se puede desconocer que el irrefutable desarrollo tecnológico está formando nuevas mentalidades, nuevas actitudes; las nuevas generaciones de hoy, sin duda, tendrán nuevas preferencias en sus actividades que las que se tuvieron en el pasado, pero producir será siempre la primera palabra del abecedario económico y del bienestar común.

Dentro del auge de la actividad del comercio y el suministro o venta de servicios, sin duda la actividad de mayor desarrollo es la turística, actividad en la que Manabí no se ha rezagado, aunque no haya llegado a los niveles de ser un polo definido de atracción turística consolidado que invite a nacionales y extranjeros a visitarla, hay necesidad de insistir en una mayor promoción y difusión de sus atractivos turísticos; sin embargo, hay que reconocer existen importantes avances de Manabí en esta actividad, su zona costera desde Pedernales en el Norte, hasta Puerto López en el Sur, ha crecido de manera notoria en cuanto a paraderos o paradores, hoteles, restaurantes o fondas (sitios rústicos de comida típica de la región), a lo que habría que agregar que Manta ya consta en el mapa de destino de cruceros internacionales, que unido al incremento de cobertura de vuelos diarios: Quito-Manta/Manta-Quito, hacen que Manabí ya no esté desconectado del resto del país y por ende del mundo entero, lo cual, en fin de cuentas, facilita el turismo.

En una propuesta de un desarrollo futuro sostenible, Manabí debe apostar a fortalecer su actividad agropecuaria, pesquera y turística, por ser las tres las que ocupan la mayor cantidad de personas, y como consecuencia de aquello, son las que utilizan la mayor cantidad de fuerza laboral, favoreciendo el empleo; eso genera una mayor circulación de dinero y un mayor intercambio de riqueza, por ende existen mayores posibilidades de bienestar general; la gran mayoría de manabitas ha vivido y sigue viviendo directa o indirectamente de estos sectores económicos; si estas tres actividades mantienen niveles de crecimiento progresivo, habrán también posibilidades de crecimiento de quienes se dedican al comercio y a la venta de servicios. Hay que enfatizarlo, sin producción no es posible la compra-venta de bienes y servicios; el comercio y los servicios se activan porque hay capacidad de demanda; la producción, la traslación o intercambio y el consumo de bienes y servicios se complementan, no existe lo uno sin la existencia de lo otro; promover el consumo como ha sucedido en el mundo en estas últimas décadas es lo que ha provocado la grave crisis que soporta la humanidad en estos últimos meses; hay que estar claros, lo fundamental es la producción y en eso Manabí es muy fértil y tiene ventajas comparativas y competitivas, lo cual nos puede volver más autónomos y más autosuficientes. No hay que dejar de tener presente que las tres actividades son también germinadores de divisas que ingresan desde el exterior y fortalecen tanto la economía regional como la economía nacional.

Mucho se viene hablando de un desarrollo sostenido (sustentable por el uso de la palabra en inglés), pero este desarrollo sólo es posible cuando una colectividad no depende de terceros; por estas ventajas productivas que tiene la provincia, también se puede afirmar que si Manabí es consciente de sus fortalezas naturales, no debe tener mayores preocupaciones en lo que se ha dado en llamar seguridad alimentaria, por lo que habrá que trabajar en evitar mayores desniveles o inequidades en la distribución del ingreso, aunque hay que resaltar que el menos en el campo agropecuario la prevalencia histórica en Manabí ha sido más bien el minifundio, es decir, pequeñas unidades de producción.

¿Cómo apoyar e incentivar estas tres actividades que impulsen el desarrollo futuro de Manabí? La respuesta es lógica, priorizando la dotación de una mejor infraestructura especialmente en recursos hídricos. La falta de agua ha sido “el talón de Aquiles” de la provincia, por ello hay que concluir con la segunda etapa del proyecto Carrizal-Chone; hay que concretar los proyectos múltiples Chone y el proyecto Sancán; no olvidarse del proyecto Jama. Adicionalmente a ello, debe ayudarse a los agricultores otorgándoles asistencia técnica (maquinarias, semillas, fertilizantes) hay que privilegiar líneas de crédito blandas y ágiles hacia este sector y por supuesto hacia los sectores pesqueros y turísticos; hay que mejorar la red vial para fortalecer el traslado de personas y productos; hay que dotar a la provincia de servicios básicos confiables, es altamente preocupante que en materia de suministro de agua potable y electricidad, Manabí tiene un marcado déficit y altas tarifas, eso frena todo propósito de mejoramiento de la calidad de vida en la región. Si hay que preocuparse de apoyar la actividad productiva, no se puede descuidar de los servicios básicos, agua, luz, alcantarillado, eso es indispensable para una mejor calidad de vida, esa debe ser una segunda prioridad en la provincia. Adicionalmente, hay que resaltar que salvando unas pocas empresas grandes, dedicadas a la exportación de pesca y sus derivados, las dos: “Ales” y “La Fabril”, con producción de aceites, jabones y otros productos afines; las dos empresas harineras: “Molinera Manta” y “Molinos Superior”; la inmensa mayoría de emprendedores dedicados a las tres actividades antes mencionadas, de gran arraigo en Manabí, son realizadas por pequeños y medianos empresarios, y no se puede ignorar que por estadística universalmente aceptada, son estas micro y medianas empresas las que generan el 75% de plazas de trabajo; desde ese ángulo de vista, es innegable, Manabí,

tiene solidez en su actividad económica, aunque sean sus principales actividades económicas de baja rentabilidad.

Si Manabí se fortalece localmente puede ser un polo de atracción del inversionista extranjero; de lo contrario, sólo se reduciría a ser un sitio escogido para inversiones que favorecieran, en un alto porcentaje, a los inversionistas externos, y los beneficios que recibiría la región serían limitados; por ello, hay que insistir en el fortalecimiento de la región, no solamente en lo económico y social, sino también en lo político y administrativo, demandando mayor desconcentración del poder político y mayor descentralización administrativa. La tesis de ir hacia una Manabí políticamente autónoma debe ser una tesis irreversible y permanente de presente y de futuro. Actualmente, la baja atención de los poderes del Estado la coloca en situación de ser una provincia con alto nivel de marginalidad.

En todo caso, Manabí debe propender el máximo aprovechamiento de aquellos megaproyectos, de los que se viene hablando, como la llamada “Refinería del Pacífico”, donde Manabí aportará con un terreno atractivo por su cercanía al mar, que facilitará establecer una plataforma marítima a la que llegarán los buques petroleros, para desde ahí, bombearla a la refinería, eso creará algunos negocios colaterales que en algo beneficiarán a la provincia y que obviamente tendrán un impacto mucho más beneficioso si se concreta la planta petroquímica que abastecerá al país de insumos para sus actividades productivas; los beneficios que se obtengan tienen un costo, y como contrapartida deberá sufrir afectaciones ambientales nocivas para el buen vivir; estas afectaciones ambientales no pueden ser concebidas como algo accesorio, son parte importante de la sostenibilidad social del proyecto, aquello exige limitar al máximo posible perjuicios ecológicos; no hay que perder de vista que este proyecto de la refinería no es un negocio de los manabitas, esta no es una provincia petrolera, es un negocio de extractores y comercializadores de petróleo, que hasta lo que se conoce, el más interesado en este proyecto es Venezuela, y luego el Ecuador como país, que se beneficiaría aumentando su propio abastecimiento de productos derivados del petróleo (gasolina, diesel). Últimamente se ha informado de un posible financiamiento coreano para este proyecto.

Habría que buscar mecanismos para desarrollar los puertos de Manta, tanto el marítimo como el aéreo. El desarrollo de Manta como puerto debe ser entendido para su viabilidad como un proyecto de interés nacional; hay que lograr primero se lo conciba como política que el Estado tenga en materia portuaria, de lo contrario es exponerse a lo que sucedió con la Hutchinson y su representante en Ecuador, la empresa TIDE, que es evidente, anclaron su propuesta a que Manta y el país les entregue primero 55 millones de dólares; por eso, cuando ese dinero no fue entregado se incumplió el contrato y se desmoronó la concesión, que adolecía de la debilidad de una falta de compromiso incondicional del concesionario de realizar la inversión de riesgo que es la esencia de una concesión.

El aeropuerto de Manta está prácticamente en la latitud 0, y al nivel del mar. Tiene la mejor y más larga pista de la región (3 100 metros), es el más occidental del sur continente; no tiene congestión de tráfico en la ruta entre el lejano Oriente y América del Sur, en el comercio internacional, junto a la terminal marítima, en transportación y transferencia aérea de carga para el Atlántico y el Pacífico.

En síntesis, hay que fortalecer primeramente las actividades de la que vive y dependen la gran mayoría de manabitas, incluyendo mejorar la red vial, sin que ello excluya atraer inversión extranjera para estos mega-proyectos, buscando obtener los mayores beneficios sociales y económicos para la provincia.

Manabí y la comunicación

Se sostiene con razón que la comunicación en los tiempos actuales es vital, indispensable. La expresión: “lo que no se comunica no existe”, es una tesis incuestionable. El auge de la informática ha colocado a esta actividad en un mecanismo de comunicación que ha sustituido antiguos medios de interrelación personal; hoy los medios más utilizados van desde el correo electrónico hasta el internet, convertido en una red de intercambio de lo que se llega a conocer y en un mecanismo que en el campo de la economía posibilita el mercadeo de bienes y servicios e incluso en el cada vez, más utilizado instrumento de promoción de orden electoral y político; se ha convertido en una realidad tan incuestionable que ha creado una nueva generación de internautas que encuentran en esta forma de comunicación e información otra forma de vida y de satisfacción de curiosidades, necesidades y utilización del tiempo libre. A este avance en materia comunicacional que establece nuevas modalidades de relaciones humanas, hay que agregar la telefonía móvil; actualmente, el celular utilizado para una rápida comunicación oral o escrita (mensajes) es un compañero en las actividades cotidianas de empresarios, profesionales, estudiantes, trabajadores, habiendo llegado hasta el campesinado de las zonas rurales y apartadas; en otras palabras, no tener celular es estar incomunicado y estar ausente del escenario de la vida contemporánea.

Pero no es lo actual lo que deseamos priorizar en este análisis del Manabí profundo, nos interesa establecer que ha pasado con la comunicación social, y en este ámbito debemos examinar que, ha sucedido y cómo se han comportado y/o evolucionado los medios audiovisuales, auditivos e impresos. Actualmente Manabí tiene tres canales de televisión de alcance provincial, existen otros de alcance cantonal, pero los que comunican la vida y acontecimientos que suceden en Manabí son: *Manavisión*, *Televisión manabita* y *Capital televisión*; todos con una limitante común, su audiencia es solamente provincial, lo cual conspira contra una mayor presencia de Manabí en la vida nacional; aquello explica la considerable sintonía e influencia de medios de comunicación televisivos de Quito y Guayaquil e incluso de Cuenca, con “Telerama”; aquello tiene una lógica consecuencia: Manabí tiene desventajas para hacer conocer sus puntos de vista, sus opiniones a través de este medio, de tanta penetración en el pensamiento y en la opinión pública nacional. Sin embargo, hay que resaltar que la universalización del internet hace que los programas televisivos (igual que la prensa

escrita) puedan ser vistos y/o leídos por un creciente número de internautas, eso hace por ejemplo que el manabita que reside en New York este enterado de lo que informa la televisión y los diarios provinciales. En lo relacionado con la cobertura auditiva, la presencia de una gran cantidad de radiodifusoras hace que sea muy amplia su cobertura y no creo exista falta de presencia de programas radiales en los hogares manabitas incluyendo a los que residen en los más lejanos lugares, los radios transistores facilitaron esta cobertura.

En cuanto a medios impresos, que son los de más arraigada tradición, existen tres de mayor circulación en la provincia: *El Diario*, *La Hora manabita* y *El Mercurio*, los dos primeros se editan en Portoviejo y el tercero en Manta; aquello sugiere, al igual que en el caso de los canales televisivos, que la sede de los mismos están en las dos principales ciudades de la provincia, provocando por lógica una menor presencia de actores de la vida provincial en los cantones considerados periféricos de la misma. No sería justo dejar de mencionar el esfuerzo hecho por quienes han promovido que Manabí cuente con medios de comunicación social, en este campo la decisión de Don Pedro Zambrano Barcia, de su hijo Pedro Zambrano Izaguirre y su nieto Pedro Zambrano Lapentti, que han forjado el más fuerte grupo de medios de comunicación de Manabí, con periódico, televisión y radio; es digno de ser resaltado al haber provisto a la provincia de este imprescindible, necesario e importante medio de comunicación de la sociedad manabita. En Manta, Don Gil Delgado Pinto, su hijo Ricardo Delgado Aray y su nieto Ricardo Delgado Abeiga, han mantenido el periódico “El Mercurio” como un compañero cotidiano de las familias mantenses. Don Tulio Muñoz, ha hecho un esfuerzo digno de ser reconocido con su estación televisiva “Televisión Manabita”, complementada con la radio. El tercer canal televisivo, dirigido por los hermanos Lenín y Luis Andrade Quiñónez, complementan su labor comunicacional con radiodifusoras de amplia cobertura. La “Hora Manabita”, es un importante consorcio entre el periódico de circulación nacional “La Hora” y el empresario Manabita Don Humberto Poggi Zambrano, con una creciente circulación y ya se ha convertido en parte del convivir de la provincia.

Han existido y existen otros medios de comunicación de circulación provincial que tienen una larga trayectoria en el tiempo, en este caso debe citarse a diario “El Globo” de Bahía de Caráquez, y a manera de grato recuerdo, hay que mencionar a “La

Provincia” que en su tiempo tuvo trascendente influencia en el territorio provincial y cuyo gran impulso obedeció a la vinculación con el periodismo de Don Felipe Saúl Morales y su esposa doña Modesta Macías de Morales.

No sería justo no mencionar, al referirnos a la comunicación social, el protagonismo alcanzado nacionalmente por el destacado manabita Carlos Vera Rodríguez, sin duda el periodista que, en el campo de la información televisiva mayor sintonía capta, por su frontalidad, honestidad intelectual, especialización y profesionalismo en el manejo de las técnicas comunicacionales; a lo que une su credibilidad y pluralismo, lo que hizo que varios sectores ciudadanos hayan pensado últimamente en su candidatura presidencial.

Manabí y el crédito

El crédito es uno de los factores de mayor incidencia en el desarrollo económico de una sociedad, tanto por la posibilidad de crear riqueza, como por su aporte a la multiplicación de fuentes de trabajo, su incidencia en la producción de bienes y servicios y en definitiva en la generación de bienestar colectivo.

Sin duda alguna, el crédito es uno de los principales insumos a través del cual se puede fomentar la circulación de dinero, comprendo que el dinero por sí solo no soluciona nada, pero sí es necesario para muchas cosas; al circular el dinero, éste puede llegar al mayor número de personas, para que, a su vez, se favorezca el intercambio de bienes y una más amplia oferta de servicios; de tal manera, que el crédito es fundamental en la economía de un país, la falta de crédito paraliza o restringe la actividad económica.

La antigua tesis de ahorrar dinero y esconderlo en el sitio más privado de la casa, “debajo del chonchón”, ha sido sustituido por el depósito en un Banco que recibe ese dinero de quien no lo está utilizando, para prestárselo a quien lo necesita; es decir, el dinero del depositante o ahorrista pasa a servirle a quien lo requiere para emprender o incrementar una actividad económica, por eso en la ciencia económica se sostiene que el crédito es el antecedente económico del presente para promover una riqueza a futuro, en otras palabras es un aliado del progreso social y económico.

Pero, ¿Cuál es la situación en Manabí en lo que tiene relación con este importante factor de desarrollo socioeconómico? La información estadística nos advierte, que en cuanto al beneficio del crédito, Manabí tiene un tratamiento que está muy por debajo de lo que debiera tener. Si la provincia tiene aproximadamente el 10% de la población nacional es lógico que un porcentaje similar o aproximado debiera ser el que utilicen a través del crédito sus habitantes, pero las cifras dadas por quienes tienen a su cargo el control del crédito nos indica que ese porcentaje no llega al 3% del volumen de crédito que se otorga en el país, lo cual coloca a la región en condiciones de menos posibilidades de generación de riqueza en comparación a otras que utilizan en mayores porcentajes el crédito; en otras palabras, este tratamiento deficitario es un factor que afecta una mayor marginalidad de los habitantes de la provincia, desalienta una cultura de competitividad

y se convierte en agente que presiona negativamente para la consecución de mejores niveles de vida.

Los anteriores datos provocan una lógica deducción, en el país existe concentración del crédito en grandes empresas, cuyas sedes principales están normalmente en Quito y Guayaquil, aquello es negativo para una más equitativa distribución de la riqueza nacional y para un más armónico desarrollo de todas sus regiones, lo cual evitaría resentimientos y marginaciones de unos en provecho de otros; aparte, de aquello desmotiva a quienes deseando emprender en una actividad económica no encuentran oportunidad para hacerlo.

Antes de que el mundo entrara en esta vorágine económica del libre mercado internacional sin mayores regulaciones, estimulado por el avance de las telecomunicaciones que comunica con mayor agilidad a los habitantes del planeta, acercando hechos y acontecimientos que antes eran lejanos a la vista de todos, unido por otra parte al desarrollo de la tecnología aeronáutica que acorta tiempos y distancias, lo cual ha derivado en un hecho económico concentrador de riquezas que ha provocado facilidades para unos y menos posibilidades para otros, esto explica lo que siente Manabí, que hasta la década de los años '70 del siglo XX, sus productores agropecuarios y agro exportadores gozaron del crédito del Banco de Fomento y del Banco Central, el Banco de Fomento era un aliado del agricultor y el Banco Central del exportador manabita; actualmente Manabí cuenta con un banco originario de la provincia, mentalizado y consolidado por Don Ariosto Andrade, que es el Banco Comercial de Manabí, existiendo además muchas Sucursales y Agencias de Bancos principalmente de Quito y Guayaquil, que ven en la provincia un buen mercado para captar depósitos y generar utilidades; lo cual evidencia paralelamente que Manabí es potencialmente un buen mercado en razón de su producción, de la capacidad de ahorro de sus pobladores y la potencial capacidad de demanda de quienes habitan en ella que representan el 10% de consumidores a nivel de país.

En síntesis, Manabí requiere de políticas dirigidas desde el gobierno nacional que alienten un mayor uso del crédito, eso no sólo lo merece la provincia sino que constituye un derecho dado al aporte que ha entregado y entrega en beneficio del país.

Manabí y la justicia

Si algún anhelo tiene una sociedad es el que exista justicia, el que se dé la razón a quien la tiene, el que se premie a quien obra honradamente, al que actúa bondadosamente, que se sancione al que perjudica o hace daño a otros, al que abusa o se aprovecha del otro; ese anhelo desde un punto de vista real ha sido y es socialmente esquivo; aquello genera resentimientos de quienes piensan que la justicia no existe, que es una quimera, que se inclina a favor del poderoso, del influyente, del más fuerte; hay que admitirlo la justicia terrenal es relativa, por ello hay quienes se refugian en la Justicia Divina.

Para quienes tienen una educación y por ende una formación que le posibilita comprender cuáles son sus derechos y deberes, escogen y se empeñan en buscar la justicia a través del ordenamiento jurídico que rige la vida de un determinado país; en ese sentido la frase: “la justicia tarda pero llega” se vuelve una alegre realidad cuando se es persistente, ello requiere de una dosis de tolerancia, de firmeza, de temple, de elevada racionalidad, lo cual no es común en sociedades como la ecuatoriana y con mucha más razón la manabita, que no ha tenido a su alcance procesos formativos de alto nivel en el campo educacional, que los conduzca a contar con un elevado porcentaje de personas que privilegian la razón a dejarse dominar por pasiones que enceguecen la mente de las personas.

Son esas ansías de justicia que tienen las personas que no aceptan que no tienen la razón, lo que explica que el/la manabita, que por su condición humana de hombre y mujer sencillo/a, con algo de ingenuidad y rusticidad, con tendencia a creer todo lo que le dicen, sea proclive a que lo que él considera justo prevalezca y haya optado en algunos casos por tratar de “hacerse justicia con las propias manos”, ante su falta de credibilidad o desconocimiento de la justicia impartida a través de la aplicación de la ley; eso explica que Manabí haya sido tierra donde controversias personales se han resuelto en el campo del enfrentamiento personal, incluyendo el uso del machete y armas de fuego; eso fue muy común encontrarlo antiguamente en disputas que tenían las personas por defender el último pedazo de sus propiedades sobre todo rústicas; no son escasas las riñas entre personas que por afectos o desafectos, hayan buscado resolverlas en el campo del honor, buscando equivocadamente la solución de sus problemas utilizando armas que hayan estado al alcance de los actores del conflicto.

Los crímenes en Manabí se han dado tradicionalmente cuando se ha buscado defender posiciones a través de la utilización de la fuerza, tomando esa actitud como expresión de ser más hombre o más “macho” o valiente; el bravucón ha buscado cualquier medio para imponer la justicia de la que se ha creído asistido, ello lo ha llevado incluso a formar bandas o grupos delincuenciales de sicarios; esta permeabilidad del manabita con pocos conocimientos y dueño de una rebeldía mal entendida, ha hecho que hayan existido verdaderos ejércitos de gente enrolada para imponer la voluntad de un capataz a través de amenazas o ajusticiamientos a personas a las que se piensa deben eliminarles la vida (caso banda de los Tauras).

En la actualidad existe una especie de “crimen organizado”, con la formación de bandas que responden a intereses de actores de personajes que normalmente trafican con negocios ilícitos, entre ellos el tráfico de drogas, también se forman bandas de guardaespaldas promovidas para la defensa de intereses políticos, constituyéndose Manabí un sitio donde se multiplican delitos que antes eran de menor cuantía y más aislados y en la actualidad son de mayor cuantía y volumen y lo ejecutan grupos organizados; estos delitos estuvieron antiguamente atenuados por el control que mantenía en las zonas de campo la añorada policía rural, que brindaba garantías al hombre de campo, lo cual los convertían en agentes del orden que contaban con el debido reconocimiento y confiabilidad social; “la rural” como la llamaba el campesino infundía el respeto que se le debe a una autoridad, lamentablemente esa policía rural formada por hombres que conocían el medio donde actuaban desapareció y hoy el campo está desprotegido.

Queda claro, en consecuencia, que si algo ha influido en el sicariato en Manabí, es la vehemencia de personas que piensan sin la más mínima reflexión, que hacer justicia con mano propia es una expresión válida de defensa o valentía, lo cual demuestra la facilidad con la que los manabitas con baja educación o humanamente débiles son persuadidos para enfrentar la solución de un problema obrando al margen de la ley.

Manabí y sus fortalezas

A manera de conclusión, surgen interrogantes: ¿Qué motiva a los manabitas a sentirse tan orgullosos de su tierra natal? ¿Qué atrae tanto a forasteros nacionales y extranjeros que deciden quedarse en Manabí cuando la conocen, cuando saborean sus atractivos? ¿Qué fue lo que inspiró a Elías Cedeño Jerves a escribir el más hermoso y sugestivo poema musicalizado que invita a cantarlo a los que lo saben y a los que no lo saben, a los manabitas y no manabitas? ¿Qué hizo posible que Paco del Casti escribiera “La Tejedora Manabita”, en cabal homenaje a la linda y laboriosa mujer manabita de campo?

Las respuestas sin mayores conjeturas o elucubraciones surgen de la calidez humana de su gente, de la generosidad que caracteriza al manabita, de la espontaneidad con la que actúan, de esa sinceridad ancestral que desconoce la fiebre por hacer daño; que no conoce de cálculos ni acomodados, de esa autenticidad que caracteriza al manabita de estirpe, de su hospitalidad sin límites. Por eso, el manabita no conoce de prejuicios, ni de complejos, es ajeno a todo tipo de taras atávicas; el manabita es dueño de una identidad que lo hace exclamar a pulmón lleno en cualquier latitud del planeta su condición de ser oriundo de su tierra. Por todo lo antes señalado no es exagerado cuando se afirma que Manabí es una especie de nación, que une a sus nativos en razón de que por sus venas corre la genética de familias que son propietarias de incomparables tradiciones y buenas costumbres, el manabita en lo más hondo de sus sentimientos y pensamientos es tradicional, vive sus recuerdos, añora su ancestro, valora su pasado.

Esa peculiar decencia y bondad del manabita, esta perennizada en la primera frase de ese singular himno-pasillo “Manabí”, cuando dice: “Tierra hermosa de mis sueños, donde vi la luz primera...”, para continuar más adelante con la nostálgica expresión: ...“tus vívidos paisajes no me olvido Manabí”. A esa inmensa calidad humana del manabita de ancestro, se une el ser una tierra dueña de una naturaleza envidiable, diversa, de montañas, de valles, de cerros, de mesetas, de colinas y laderas con vegetación exuberante que contrastan con amplios territorios de marcada aridez; no es exagerado afirmar que en Manabí están las más amplias playas del mundo, que configuran una extensión de varios centenares de kilómetros, tanto en la parte Norte como en el Sur; sus playas se constituyen en un acogedor refugio para el descanso, para

el esparcimiento sin costo, por eso los sectores populares no le fallan, ahí desfilan en los días de descanso, son la antesala para disfrutar de un reparador baño salino (antiguamente se consideraba el baño de agua con sal como medicado); sus riberas marinas son de contrastes: hacia el Sur sus campos son secos, con tendencia a la desertización, hacia el Norte son riberas de un verdor único con producción agropecuaria abundante, no faltan en esa zona Norte las piscinas camaroneras (lamentablemente a costa de sus manglares que han sido devastados); la provincia posee un territorio de ríos engendrados en las cabeceras de sus montañas, existen multiplicados esteros e incontables quebradas naturales.

En los terrenos secos se yerguen imponentes ceibos de lana que se forman en la ondulación de su tierra cuajada de mesetas y colinas, que han hecho vibrar la musa de sus poetas, sus valles son dueños de un paisaje y una fertilidad que subyuga la vista; todavía existen en la retina de adultos mayores el recuerdo de las balsas fabricadas artesanalmente, de palo de balsa o de caña guadua, que fueron medios de transporte fluvial muy utilizados, reemplazados después por las canoas de madera resistentes al agua, actualmente poco a poco sustituidas por lanchas de fibra de vidrio que resulta más barato y cómodo fabricarlas; los antiguos carpinteros de precisión matemática para ensamblar o “machihembrar” horcones, tiras y tablas, van cediendo el paso a fábricas con maquinaria que facilitan el trabajo en serie; los ebanistas son cada vez más escasos.

En resumen, Manabí por su patrimonio natural lo tiene todo, su agua es escasa, pero realiza esfuerzos por superar esta debilidad que siempre la frenó en sus afanes de desarrollarse más y mejor; por ello, siempre se dijo “Manabí siempre tuvo mucha esperanza en los buenos inviernos y muy poco en los malos gobiernos”; la lluvia, cuando es normal en la estación invernal, es una gran aliada del productor agropecuario de Manabí; la sequía provocó, en cambio, muchas migraciones. En esta tendencia del manabita por buscar sitios donde trabajar, es una especie del “gitano” del Ecuador; el trabajo es un rito del manabita que no abandona su afán por supervivir dignamente, del “sudor de su frente”, y no del “sudor de la gente”.

Medardo Mora Solórzano: (Manabí, 1942) Dr. en Jurisprudencia, Rector fundador de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, ex-Alcalde de Manta, presidente del CONUEP y luego CONESUP (Consejo de Universidades y Escuelas politécnicas) por dos periodos (1994-2000). Ha recibido múltiples condecoraciones y testimonios de instituciones públicas, privadas, educativas y clasistas. Autor de varios ensayos de Educación Universitaria y de la realidad nacional en el contexto continental y mundial, y de los libros *La Situación de la educación Superior en el Ecuador*, *Filosofía de la vida o la vida es una filosofía* (dos ediciones), *Eloy Alfaro: un líder del ayer y un ejemplo del mañana* (tres ediciones), *Reforma política: anhelos y realidad nacional*, *La educación única vía hacia la igualdad (dos tomos)* y *Vistazos al Manabí profundo*. Es uno de los ecuatorianos más lúcidos en la comprensión de su realidad educativa, su mejor testimonio es el desarrollo de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí que en corto tiempo ha desarrollado varios procesos en educación, arte y cultura reconocidos en el país y fuera de él. Doctor Honoris Causa de la Universidad Alfredo Pérez Guerrero de Quito; del Consejo Iberoamericano en Honor a la Excelencia Educativa en Punta del Este, Uruguay; y, de la Universidad del Mar de Chile.